COMEDIA FAMOSA.

LA INFELIZ AURORA, Y FINEZA ACREDITADA.

DE D. FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Inglaterra.	*Aurora, Princeſa de Ungria.*	*Rocin, Gracioſo.*
Alexandro, Principe de Ungria.	*Fenix, Princeſa de Inglaterra.*	*Fabio, Criado.*
Ricardo, General de Inglaterra.	*Teodoſia, Infanta.*	*Octavio, Criado.*
El Almirante, Barba.	*Celia, Criada.*	*Soldados.*



JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de armas, y dice Ricardo.

Ric. TEmerario atrevimiento!
Soldados, matadle, muera.
Dent. Alex. Villanos, de eſta manera
lograrèis el vencimiento.
Ric. Dadle las velas al viento.
Dent. Auror. Señor, Alexandro, mira.
Alex. Ya, Aurora hermoſa, te ſigo.
Ric. Dadle por pena la vida.
Sale Alexandro.
Alex. Ya es mi eſperanza perdida,
pues navega mi enemigo!
Cielos, que aqueſto mirais;
mares, que me reſiſtìs;
deſdichas, que me oprimìs,
còmo aſsi me caſtigais?
Naves, que el bien me llevais,
tened el curſo violento;
pero para què lo intento?
antes bolad con bonanza;
y pues pierdo la eſperanza,
muera à manos del tormento.
Aurora, eſpoſa querida,
detèn el curſo veloz,
ſea rèmora mi voz
de aqueſſa nave atrevida:
Mas pues no pierdo la vida
al examen del dolor,
muy poco, Aurora, es mi amor;
mas, eſpoſa, aguarda, advierte,
porque veas con mi muerte
acreditado el dolor:
Sea ſepultura el mar. *Sale Rocin.*
Roc. Tente: quieres arrojarte?
antes de deſeſperarte
dime ſi ſabes nadar.
Alex. Quita. *Roc.* No te he de dexar;
hombre eſtàs endemoniado,
que intentas deſeſperado
hacer tan gran deſatino?
Advierte, que ſolo al vino
le es ganancia eſtàr aguado;
mas aguarda, y me diràs
la cauſa que à eſto te obliga.
Alex. No me pidas que la diga,
en muriendo la ſabràs.
Roc. Mira, ſeñor, que no es hora
de que ſe ahogue un Chriſtiano.
Alex. Dame la muerte, tirano,
pues me robaſte à Aurora.
Roc. Tente; pues quien te ha llevado
la bella Aurora, ſeñor?

Alex. Pide treguas al dolor,
te dirè lo que ha paſſado.
Ya ſabes, Rocin, que Aurora:
ay de mì! què triſte pena,
anudando la garganta,
ſirve de freno à la lengua?
Ya ſabes, que de Saboya:
ay, Aurora! *Roc.* Aguarda, eſpera,
que eſtàs muy apaſsionado;
y aſsi yo con tu licencia
dirè todo quanto sè,
ſin que le falte una letra.
Lo primero es, que tu padre,
que viva edades eternas,
ciñe el ſagrado laurèl
de eſta Monarquìa excelſa
de Ungria, y que por eſtàr
agravado de dolencias,
y por ſacudir la carga,
que de Alcides pide fuerzas,
quiſo caſarte en Saboya
con ſu divina Duqueſa:
Que viviſte enamorado,
que oculto llegaſte à verla,
por vèr ſi con ſu retrato
conformaba ſu belleza:
Que triunfaſte en un tornèo,
manteniendo en ſu preſencia,
que era el mas bello prodigio,
que criò naturaleza:
Que correſpondiò à tu amor,
que te pagò las finezas
con favores de ſu mano;
que, en fin, veniſte à tu tierra
enamorado, y dichoſo;
que el caſamiento conciertan
tu padre, y el Duque Aſtolfo;
que fue el Armada por ella,
que con proſpero viage
tocò de Ungria la arena;
que mientras ſe prevenia
con triunfo ſu entrada regia,
à eſta Quinta te veniſte,
porque con ſolemnes fieſtas
ſe celebraſſen tus bodas;
que ayer me mandaſte aprieſſa,
que à Palacio me bolvieſſe
à hacer cierta diligencia;
que fui, que vine, y te hallè.
Alex. Pues eſcucha, porque ſepas
ſi puedo con juſta cauſa
ſentir, y llorar mis penas.
En eſte Olimpo, Alcazar ſoberano,
que es ya de las Regiones Ciudadano,
embarazò del viento
tan ſobervio portento,
que de ſus torres las pizarras bellas
rompen el pavellon de las eſtrellas:
En un balcon, que cae al Occidente,
miraba con Aurora la corriente
de eſſe pielago undoſo,
que inquieto de un Fabonio bulliciſo,
las olas le peynaba,
y càndidos armiños le rizaba.
Mi eſpoſa me pidiò (ay prenda querida!)
que la baxaſſe al mar (pierdo la vida!)
por mirar de mas cerca los raudales
de nevados eſcollos de criſtales.
Gozabamos los dos de eſta freſcura,
quando haciendo el Ocaſo ſepultura,
el mayorazgo de la luz del dia,
por ſu muerte de lutos ſe cubria.
Reclinado en los brazos de mi eſpoſa,
giraſol de ſu luz, ò mariposa,
abſorto con la dicha que poſſeo,
dichoſo con la gloria del trofeo,
unidos con reciprocos abrazos,
donde formaba amor dichoſos lazos,
contemplando de vèr, que tuvo en calma
en dos diſtintos cuerpos ſola un alma,
bebiendo eſtaba el nectar de ſu aliento,
quando rumor entre las olas ſiento;
reparo en quien cauſaba el alboroto,
miro una nave, en cuya forma noto
ſer de enemigos, y que en tierra echaba
dos lanchas de Soldados; y yo eſtaba
alentando à mi eſpoſa,
que turbada del ſuſto, temeroſa,
deſmayada quedò ſobre el arena,
doblandome el peligro mayor pena.
Retirarme al Alcazar pretendia,
y à mi muerta hermoſura conducia
à mis brazos, en tanto que el deſtino
de mi fortuna me anulò el camino.
A mi valor ſe oponen atrevidos
cinquenta Ingleſes, de armas prevenidos;
de-

dexo en la Playa mi adôrada Aurora,
y la esquadra traidora,
como sacres se arrojan à la empressa;
quando en medio mi acero se atraviessa,
causàdo muerte,assôbro,horror,desmayo,
siendo guadaña , trueno, flecha , y rayo.
Socorro de mi gente pretendia,
y nadie escucha la fortuna mia,
que como divertidos , y alexados,
de nuestra gente estamos apartados;
solo escuchè , con quexa dolorosa,
articular suspiros à mi esposa;
diciendome: Alexandro , esposo, dueño,
socorro , que me roban ; y al empeño
me arrojo , como suele el Leon fiero,
el Toro herido , el Tigre carnicero.
No has visto el rayo, que la nube aborta,
que deshace, que rompe, abrasa,y corta?
pues yo assi en este ensayo
fui Leon, Toro , nube , Tigre , y rayo.
Embisto con violencia,
mas hallè en su poder gran resistencia,
que como tantos son , se dividieron,
y unos por las espaldas embistieron
à darme muerte , que à la cobardìa
la ventaja le presta valentìa.
Tan rodeado estaba en la batalla,
que el discurso no halla
medio de socorrer à la Princesa,
à quien miraba presa,
llorando en la barquilla,
que amarrada tenian en la orilla.
Rompì el humano muro,
mas no hice el assalto tan seguro,
que una espada atrevida
no pretendiesse dar fin à mi vida.
Sentìme mal herido,
y es que la punta me privò el sentido:
caì en la arena por entonces muerto,
y ellos teniendo el triunfo ya por cierto,
se embarcan brevemente;
pero yo que bolvì del accidente,
al mar me arrojo , y à la lancha tengo,
y à defender mi esposa me prevengo;
y ella amante , resuelta , y atrevida,
por medio de sus armas , de mì asida,
conmigo al mar entonces se arrojàra,
si la fortuna no lo contrastàra.
Llegaron à la Nave,
y la que antes Delfin con alas ave,
tendiendo las de lino,
al sagrado cristal abriò camino.
Yo en el mar espumoso,
impelido del viento proceloso,
quedè entre penas tantas, que son tales,
que quando juzguè dar fin à mis males,
dandome el mar sepulcro,no hallè suerte
de encontrar con sus pàramos la muerte;
que siempre à un desdichado,
si acabar con la vida ha deseado,
es cosa conocida,
que à pesar de rigores , tiene vida.
Este es mi sentimiento,
esta mi pena , aqueste mi tormento,
estos mis males , y estos mis dolores,
y estos de la fortuna los rigores.
Roc. Señor , assombrado quedo
de la nueva referida,
y tienes por justa causa
grande razon de sentirla.
Desdicha es de mas de marca;
pero , señor , las desdichas,
tolerarlas , y buen pecho;
mas dime , què determinas,
quando vendràn à buscarte
del Alcazar , y serìa
bien que vamos à atajarte
la sangre de aquesta herida ?
Alex. Antes , Rocin , no pretendo
nada de lo que me aplicas,
porque no hay mayor salud,
que es aborrecer la vida.
Otra pena mayor siento;
y es , que quando Aurora diga
al atrevido Pirata,
que es del Principe de Ungria
esposa , la han de matar.
Ay , amor , y què desdicha !
ay , mi bien ! que ya estaràs
en las ondas sumergida
de esse espumoso elemento,
ò à tu garganta divina
echando un estrecho lazo,
sin que haya quien por tu vida
quiera aventurar la suya !
Roc. Pues , señor , no irà cautiva,

ò prisionera? por què
una pena tan crecida
la han de dar sin mas delito?
Alex. Lo causa, Rocin, la antigua
enemistad de los Reynos,
que como con guerra viva,
opuestas las dos Coronas,
ha tantos años que lidian,
es la guerra à fuego, y sangre.
Y mas le creciò la ira,
quando mi padre, en las costas
del Brasil, yendo à la India,
al Principe degollò;
y aora por mi desdicha
haràn lo mismo en Aurora.
Roc. Calla, señor, que podria
ocultar quien es. *Alex.* Rocin,
à esto se determina
mi amor: en aquesse barco,
que varado en essa orilla
està, nos tenèmos de ir.
Roc. Pues, señor, donde caminas?
Alex. A Inglaterra. *Roc.* Por Dios,
que es jornada peregrina.
Alex. Vamos, Rocin.
Roc. Còmo vamos?
pues no harèmos la mochila?
he de ir sin desayunarme?
he de llevar yo las tripas
vacìas? esso no, hermano.
Alex. Acaba, Rocin. *Roc.* Dà prisa
à que almorcemos, y luego
vamonos à Berberìa.
Alex. Aurora, à buscarte voy,
pide al Cielo, esposa mia,
que te acompañe en la muerte,
ò te merezca en la vida.
Roc. Mar, recibe estos menguados
en tus aguas cristalinas. *Vanse.*

Salen al son de caxas, y clarines, por una puerta Ricardo, Fabio, y Aurora, por otra el Almirante, y Teodosia, y por la de en medio Fenix, el Rey, y Celia.

Ric. Deme vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Primo, alzad del suelo,
llega à mis brazos, que no
serà bien, que tanto tiempo
estè postrado, quien es
Atlante de tanto Imperio,
columna de este edificio,
y el amparo de mi Reyno:
aspira à mayor grandeza.
Ric. Quando tan altos, y excelsos
favores, señor, me haceis,
què mayor gloria pretendo,
ni à què aspira mi fortuna?
Rey. Mayor lauro te prometo.
Fab. Por la Princesa lo dice.
Ric. Sì, Fabio, el intento entiendo;
pero ya otro norte sigo.
Rey. Primo? *Ric.* Señor?
Rey. El afecto
de tu padre espera hablarte.
Ric. Señor, si acaso merezco
besaros la mano::- *Alm.* Hijo,
quanto de verte me alegro!
còmo vienes? *Ric.* Victorioso,
señor; pero con deseos
de imitar vuestras hazañas,
y de verme en vuestro espejo.
Fen. Què es esto, tan divertido *ap.*
Ricardo, y tan desatento?
Teod. Què novedad tendrà el Rey, *ap.*
que aun à mirarme no ha buelto?
Rey. Què peregrina belleza! *ap.*
absorto estoy, y suspenso.
Ric. Perdonad mi inadvertencia,
que divertido me veo
à tantas glorias. *Fen.* Andad,
Ricardo, que ya sospecho,
que os ponen las mismas honras
à peligro de grossero.
Ric. No por los lauros, y aplausos,
señora, me desvanezco.
Fen. Basta. *Ric.* Razon ha tenido, *ap.*
que ocultar no puedo el fuego,
que de los ojos de Aurora
se ha introducido en el pecho.
Rey. Teodosia, no os havìa visto:
no sè què divertimiento
me privò de vuestra gloria.
Teod. Veros cuidadoso siento,
y no me tengais quexosa,
si en algo aliviaros puedo.
Rey. Buen estilo de reñir!
Hermosa Teodosia, el tiempo

no muda la Mageſtad,
ſiempre en vos eſtà mi afecto.
Teod. Aſsi lo creo, ſeñor;
no sè ſi los llame zelos,
los que padece mi amor.
Rey. Ricardo, el Marquès Alberto
me hizo relacion ayer
de vueſtros heroicos hechos,
y lo que à vueſtro valor
debemos yo, y todo el Reyno.
Obligado me teneis,
quando en Irlanda haveis pueſto,
à peſar de los rebeldes,
en ſu antiguo Eſtado el feudo,
tremolando mis pendones
en ſus Caſtillos ſobervios.
Ric. Señor, todas mis victorias
no à mi valor agradezco,
sì à tu poder ſin ſegundo;
pues ſi logro el vencimiento
de la batalla, ò aſſalto,
es, porque tomo por medio
apellidar vueſtro nombre;
y hago con èl tal efecto,
que en oyendo aqueſta voz,
dà al enemigo tal miedo,
que hace al campo mas eſtrago,
que no el valor de mi acero.
Ya, en fin, Irlanda, y Eſcocia
buelven otra vez ſujetos,
como vaſſallos humildes,
à ofreceros ricos feudos.
Eſta parte de Bretaña,
que conjurò el Parlamento,
tambien rendida à eſſos pies
eſtà, y los rebeldes, preſos
à Londres los hè traìdo,
porque vueſtro arbitrio regio
dè caſtigo à ſu ſobervia.
La Armada queda en el Puerto,
porque ſolo en un Navìo
las coſtas fui recorriendo;
y en la que mira al poniente
de Eſpaña, cogì eſte bello
deſpojo de la hermoſura,
à quien defendiò un mancebo,
que dixo, que era ſu hermano,
con valentiſsimo esfuerzo;
pero deſpues en la Playa
quedò mal herido, ò muerto.
Aur. Malas nuevas te dè Dios! *ap.*
Ay, Principe, amado dueño,
eſpoſo del alma mia!
que no feneciſte es cierto,
que ſi tu vida es la mia,
y à peſar de mi tormento
eſtoy viva, es coſa clara,
que no debes de haver muerto.
Eſpañola me he fingido,
no porque à la muerte temo;
mas por ocultar mi nombre,
y que ſe eſcuſen con eſto
las guerras, que con mi auſencia
fueran con mayor aumento;
que ſi ſupieran que ſoy
ſucceſſora del Imperio
de Ungria, y que el de Saboya
es mi hermano, fuera cierto,
que el Rey, con mi muerte, diera
venganza al Principe muerto.
Rey. Ceſſe, Eſpañola divina,
el llanto, y el ſentimiento,
y no empañeis las eſtrellas
con la nube de eſſe lienzo.
Sereneſe la tormenta,
no eclipſeis los ſoles bellos
de eſſos ojos. *Teod.* No es en vano
lo que temiò mi recelo, *ap.*
ſin duda que el Rey la adora.
Ric. Què es eſto que eſcucho, Cielos!
mal hice en traerla aqui,
que al Rey parece que ſiento
enamorado. *Fen.* Turbado *ap.*
quedò Ricardo, al extremo
con que el Rey à la Eſpañola
encareciò el ſentimiento.
Alm. La Eſpañola es prodigioſa, *ap.*
y al Rey le lleva el afecto.
Rey. Hermoſiſsimo prodigio,
(perdone el poco reſpeto *ap.*
Teodoſia, pues à ſu amor
tan publicamente ofendo)
olvida ya tus paſsiones,
mira que eſtando en mis Reynos,
jamàs ſeràs priſionera;
que antes tienen tanto imperio

tus ojos, que de alvedrios
ſon Piratas verdaderos.
Aur. Poderoſiſsimo Rey, *Arrodillaſe.*
à quien eternice el tiempo
los ſiglos, que en el Arabia
goza aquel pajaro eterno:
A vueſtras plantas eſtà
un monſtruo de ſentimientos,
un examen de deſdichas,
un pielago de tormentos,
una infelice muger,
con quien la fortuna pienſo,
que executa ſus rigores,
al paſſo del ſentimiento,
que aſpira à vueſtro ſagrado,
en cuyo favor eſpero,
que empeñarèis la palabra
de defenderme del fiero
tropèl de tantas deſdichas,
guardando mi honor del rieſgo
de qualquiera poderoſo,
que aſpire barbaro, ò ciego,
à deſluſtrar de mi fama::-
Rey. Levanta, que yo te empeño
mi palabra, de ſer Argos
de tu honor, y te prometo
de defenderte, aunque ſea
de mis miſmos penſamientos:
mucho he dicho. *ap.*
Aur. Eſſa palabra
te pido. *Rey.* Yo la concedo:
aunque eſtoy arrepentido *ap.*
de darla, quando te quiero
de ſuerte, que es impoſsible
poner rienda à mi deſeo.
Y aſsi, Ricardo, eſta Dama
dexa en Palacio, que quiero
que le aſsiſta à la Princeſa.
Ric. Tu guſto es en mì precepto:
Ay, que te he perdido, Aurora! *ap.*
Aur. Mucho, ſeñor, agradezco
las honras, que à vueſtra eſclava
haceis. *Fen.* Yo tambien me alegro
de tenerte en mi ſervicio.
Aur. Señora, con el ſilencio
reſpondo à tanta fineza.
Teod. Hecho bolcàn tengo el pecho!
rayos engendra mi enojo! *ap.*
el corazon, Mongibelo
parece, que con la nieve
quiere ocultar tanto fuego!
Yo tambien, noble Eſpañola,
(no sè como aſsi me templo!)
de que os quedeis en Palacio
tengo mucho guſto. *Ric.* Cielos, *ap.*
en Palacio queda Aurora!
què pena! què deſconſuelo!
Què mal hice en no gozarla,
quando pude, como dueño,
aunque hallè en ſu reſiſtencia
diamante, bronce, y acero!
Fen. Aunque eſta muger me ofende, *ap.*
no es tanto mi ſentimiento,
que, en fin, queda en mi poder,
donde no ha de tener tiempo
Ricardo para ofenderme.
Aur. Pues con la Princeſa quedo, *ap.*
ya parece que eſtoy libre
de los barbaros intentos
de Ricardo, aunque tambien
el Rey, para mas tormento,
me feſteja; mas no tiene
de ſu palabra hecho empeño,
que ha de defender mi honor
aun de ſus miſmos deſeos?
Es cierto; y por mas ſeguro,
no eligiò el prudente medio
de aſsiſtir à la Princeſa?
Coſa es clara; pues què temo,
quando ſu palabra, y Fenix,
aſſeguran mi reſpeto?
Rey. Vamos, Fenix: vos, Ricardo,
vedme deſpues, porque quiero
ſalir à caza con vos. *Vanſe.*
Ric. Solo ſerviros intento.
Aurora, os vais? *Aur.* Señor, sì:
què me mandais?
Ric. Ya que os pierdo,
digais à quien os adora::-
Aur. Mucho, ſeñor, lo agradezco:
quedaos à Dios. *Ric.* El os guarde:
que todo mi atrevimiento
à ſus ojos ſe refrene,
y que ſiendo mi amor fuego,
al mirar eſte prodigio,
me quede eſtatua de yelo! *Vanſe.*
Den t.

Dent. Alex. Salta, Rocin, que tocò
ya en el arena la quilla.
Dent. Roc. Lleve el diablo la barquilla,
como no la lleve yo:
ò reniego del viage!
Salen Alexandro, y Rocin de camino.
Alex. Ya bien puedes deſcanſar.
Roc. Dexeme uſted renegar:
reniego de mi linage.
Alex. Ya sè, Rocin, con las veras,
que en la ocaſion has bogado.
Roc. Mas quiſiera ſer forzado,
y remar en las Galeras;
porque aunque al rigor me quexe
de ſu Comitre inhumano,
ſerà Comitre Chriſtiano,
pero tù Comitre Herege.
Que por falta de rebenque,
quando canſado me viſtes,
con un garrote me abriſtes
mas de una quarta de frente.
Y en Galera alguna vez,
para paſſar ſu camino,
les dàn ſu porcion de vino,
mas yo vengo pez con pez.
Y ſi puedes dar la voz,
es, porque yo en la barquilla,
con dos dedos de polilla,
me hallè una ſaca de arroz.
Y aunque al echar proviſion
en tierra contradecias,
veo que en el mar comias
mucho mas que un ſabañon:
Porque tu hambre era tal,
que à qualquier hambre excedieras,
pues temì que te comieras
à mì, al arroz, y al coſtal.
Y plegue à Dios no ſoſpeche
tu hambre, ſi à ſer mayor paſſa,
que yo ſoy arroz con graſa,
y el coſtal arroz con leche.
Alex. Mil deſdichas he paſſado
en eſte viage atroz.
Roc. Aqueſſo es teniendo arroz,
mira ſi huviera faltado.
No te dixe al embarcar:
mira, ſeñor, que ſe yerra,
que es mejor fortuna en tierra,
que bonanza por la mar?
Alex. En eſta deſierta tierra,
mucho, Rocin, me alegràra,
ſi à quien preguntar hallàra,
ſi es coſta de Inglaterra.
Roc. Dime tu intento profundo:
còmo la pienſas buſcar?
Alex. Rocin, con peregrinar,
haſta hallarla, todo el mundo.
Roc. Pues, ſeñor, no era mejor
valerte de tu poder?
Alex. Eſſo ſerìa perder
Aurora, vida, y honor;
y por eſſo vengo yo
disfrazado, como vès,
por conocer que era Inglès
el baxèl que la robò.
Porque ſi en poder de Moros
mi eſpoſa (ay triſte!) ſe hallàra,
muy preſto la reſtauràra,
à coſta de mis teſoros.
Roc. Pues, ſeñor, tan deſigual
condicion tiene el Pirata
del Inglès, que à todos trata
con ſaña tan infernal?
Alex. Al Ungaro ſolamente
le cauſa tan fiero daño.
Roc. Tente, que ſi no me engaño,
parece que viene gente.
Alex. Dices bien, y es un Cavallo
desbocado en la carrera,
que del monte, à eſta ribera
ſe precipita. *Roc.* Atajarlo
no puede el que và en la ſilla.
Alex. Pues yo ſocorrerle eſpero. *Vaſe.*
Roc. Ya deſembayna el acero.
Dentro el Rey. Socorro.
Roc. Gran maravilla!
de la primer cuchillada
al Cavallo le cortò
las dos manos, y librò,
ſin que peligraſſe nada,
el ginete.
Salen el Rey, y Alexandro.
Rey. A tu valor
debo la vida que oy tengo:
à pagarte me prevengo,
que yo ſoy el Rey. *Alex.* Gran ſeñor,
con-

conmigo ſerà eſcuſado,
pues quando noble nacì,
ſolo en ſaber que os ſervì,
quedo contento, y pagado.
Roc. Yo tambien hice mi parte,
ſeñor. *Rey.* Què?
Roc. Mil coſas raras,
porque no me atropellàras
me paſsè de eſtotra parte.
Rey. Yo agradezco el agaſſajo,
tambien te ſatisfarè.
Roc. Cuerpo de Dios! eſto fue
medrar à poco trabajo.
Rey. Quien ſois? *Alex.* Eſpañol nacì,
he ſervido al Rey de Eſpaña
ſeis años en la campaña.
Un mes havrà que ſalì
de Flandes, donde he aſsiſtido,
y el mar con fatal ruìna
me conduxo à eſta Marina,
y à vueſtros pies me ha traìdo.
Rey. Mi fineza agradecida
os eſtà por eſta hazaña,
pues que veniſteis de Eſpaña
à Londres à darme vida:
quien ſois vos?
Roc. Bien es que os cante
quien ſoy, ſin que os alborote:
Es mi amo Don Quixote,
y yo ſoy ſu rocinante;
y ſirvo con tan mal fin,
que no medro, y en conciencia
reparo, que en ſu aſsiſtencia
voy de Rocin à ruin.
Rey. Venid, pues, porque mi gente
conozca vueſtro valor,
y acredite mi favor
lo que os debe juſtamente.
Alex. Muchas dichas en vos hallo.
Roc. Quien tendrà mas feliz fin,
tù, que veniſte à Rocin,
ò el Rey, que vino à cavallo? *Vanſe.*
Salen Teodoſia, Aurora, y Fenix.
Fen. Tu honeſtidad, y recato,
tu diſcrecion, y hermoſura,
todo agaſſajo procura
del proceder mas ingrato.
Aur. Señora, ſerviros trato,
y correſpondo al honor,
que me hace vueſtro favor;
pues fuera en mì inadvertencia
no tener correſpondencia
à deudas de vueſtro amor.
Teod. Aunque puede ſu virtud
aſſegurar mis deſvelos,
los accidentes de zelos
traen infernal quietud:
Pero mi ſolicitud
ſabrà ſi Aurora me ofende,
que quando un Rey la pretende,
movido de ſu belleza,
es muger, y havrà flaqueza.
Fen. Teodoſia, què te ſuſpende?
Teod. Sientome, prima, eſtos dias
deſazonada, y ſin guſto,
y me cauſa eſte diſguſto
notables melancolìas.
Fen. Pues, Teodoſia, ſi porfias
en ocultar tu dolor,
mira que le haràs mayor;
y aſsi, ſi le has de aliviar,
dame parte del peſar,
que lo tendrè por favor.
Sin duda, que eſtos deſvelos *ap.*
Aurora los ha cauſado,
porque del Rey el cuidado
le dà ocaſion à ſus zelos.
Teod. Juro por los altos Cielos, *ap.*
que me he de vengar de ſuerte,
ſi Aurora mi amor divierte,
que enojada, y atrevida,
ſepa quitarla la vida,
ſi con zelos me dà muerte.
Aur. Tanto à ſentir he llegado,
ſeñora, vueſtro peſar,
que ya he venido à olvidar
las deſdichas que he paſſado:
Solo intenta mi cuidado
medios para divertiros:
ceſſen ya vueſtros ſuſpiros,
no me tengais en tal calma,
que quiſiera con el alma
conſolaros, y ſerviros.
Teod. Mucho eſtimo la fineza
de eſſe tu afecto leal,
mas la cauſa de mi mal

es la continua triſteza.
Aur. Pues alegra la belleza,
uſa de la bizarrìa,
y luzga la gallardìa
de eſſe divino arrebòl,
que en ſaliendo alegre el Sol,
es mucho mas bello el dia.
Fen. Mucho ſe dexa llevar *ap.*
Teodoſia de aquella pena,
quando à las dos nos condena
la cauſa de tu peſar:
pues vengo à experimentar,
que à ſu donaire gallardo
quedò prendado Ricardo,
y que la idolatrò ciego;
mas el bolcàn de mi fuego
en mi corazon le guardo.
Aur. No sè que podais temer
al tiempo, ni à la fortuna,
pues ſin zozobra ninguna
felices venìs à ſer;
pues tan preſto haveis de vèr,
à peſar del tiempo tardo,
en un tàlamo gallardo,
cumpliendo de amor la ley,
Teodoſia eſpoſa del Rey,
y vos, Fenix, de Ricardo.
Teod. Aurora, aunque la eſperanza
te parece eſtàr ſegura,
no es conſtante la fortuna,
que eſtà ſujeta à mudanza:
y aunque mi fortuna alcanza
ſer Reyna de Inglaterra,
es cierto, que aqui ſe yerra
el eſtado, ſi ha de ſer
Reyna para padecer
de deſprecios una guerra.
Al Rey le miro mudado
en las finezas de amor.
Fen. Prima, advierte, que es error,
que fabrìca tu cuidado,
y las penſiones de eſtado
no le han dado mas lugar:
dos dias ha, que à cazar
ſe fue con Ricardo al ſoto.
Celia. Señora, grande alboroto
lo noble, y lo popular
traen, y en Palacio ha entrado.
Dentro. Viva el Conde Arle, viva,
y el tiempo ſu nombre eſcriba,
porque quede eternizado.
Salen Fabiò, Rocin, Ricardo, el Almirante, el Rey, Alexandro, y Criados.
Rey. Noble Eſpañol, pues me diſteis
eſta vida que poſſeo,
gozad de aqueſte trofeo,
pues tan bien le mereciſteis.
Alex. Vueſtras plantas, gran señor,
es la gloria à que yo aſpiro.
Aur. Valgame el Cielo !què miro? *ap.*
Rey. Levantad, y aqueſte honor,
y mucho mas, mereceis.
Aur. Còmo, mi bien, aqui eſtais? *ap.*
Alex. Mas què es eſto que mirais *ap.*
ojos, què es eſto que veis?
Aur. Si eſta gloria es iluſion
del bien que alli eſtoy mirando?
Alex. Cielos, ſi eſtarè ſoñando
eſta dulce elevacion?
Aur. Pero còmo? *Alex.* De què ſuerte?
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor.
Rey. Què os admira?
Alex. Vueſtro amor,
y mi dicha me divierte.
Roc. Aurora es, por Dios: el dia
de mis dichas ha llegado.
Teod. Miren ſi Aurora ha moſtrado,
al vèr al Rey, alegria!
Aurora? *Aur.* Què me quereis?
Teod. No sè què en tu roſtro advierto.
Aur. Señora, es que me divierto
con las honras que me haceis.
Fen. Sea vueſtra Mageſtad,
hermano, muy bien venido.
Teod. El veros, señor, ha ſido
mi mayor felicidad.
Rey. Guardeos Dios, hermoſa Aurora:
còmo en Palacio os hallais?
Aur. Muy bien, señor, y vengais
de aqueſta caza en buen hora.
Ric. Fenix? *Fen.* Ricardo?
Ric. Ya veo
todo quanto deſeè.
Fen. Tambien de mi amor la fè
ha logrado ſu deſeo:

còmo en la caza te ha ido?
Ric. Muy mal à todos nos fuera,
si el Rey libre no viniera
del peligro no advertido.
Fen. Què dices? *Rey.* A este Español,
que me socorriò en el monte,
le debo el no ser Faetonte
de los Cavallos del Sol:
pues siguiendo un Javalì,
en alcanzarle empeñado,
con el bruto desbocado
en tal aprieto me vì,
que no pude la violencia
del bruto feròz parar,
hasta despeñarme al mar
desde el monte en la eminencia.
Y quando ya al precipicio
violento me despeñaba,
el Cielo, que lo miraba,
hizo su piadoso oficio.
Pues con valor, y presteza
sacò Alexandro la espada,
y à la primer cuchillada
postrò al bruto la fiereza.
Las dos manos le llevò,
y con valor arrogante,
arrojandose al instante,
del peligro me librò.
Y asì, pues me diò la vida,
obligado, y satisfecho,
oy Conde de Arle le he hecho,
por ser paga merecida
à su valor. *Alex.* A essos pies,
que estimo, y que reverencio,
os responda mi silencio,
pues mas retorico es.
Rey. Dadle, pues, al Conde afable
el parabien del dictado
todos. *Fen.* Goce el nuevo estado,
sin que le sea mudable
la fortuna, Vuecelencia.
Alex. Y vuestra Alteza tendrà
en mì un esclavo, y podrà
ocuparle en su asistencia.
Teod. Gozad con aplauso fiel
el estado eternamente.
Alex. El Cielo dè à vuestra frente
del mundo el mayor laurèl.
Aur. Triunfos, y aplausos os dèn
estos Reynos por despojos.
Alex. Ay, Aurora de mis ojos, *ap.*
y què dulce parabien!
Dulce esposa, en quien el resto
echò el Cielo en tu beldad,
dissimulèmos, mandad
en mì, Aurora, como vuestro.
Aur. Ay, Alexandro querido!
es possible que te veo,
y que mi amante deseo
mi fortuna me ha cumplido!
Alm. Gozad las felicidades
de vuestro estado, señor,
à medida de mi amor,
y del Fenix las edades.
Alex. Siempre tendreis en mi pecho,
con toda seguridad,
una firme voluntad,
si en algo os soy de provecho.
Ric. De este singular aumento
à mì el parabien me doy,
que soy vuestro, y siempre estoy
para serviros atento.
Alm. Mucho estimo la fineza,
y ruego al Cielo, señor,
que de parte de mi amor
estè siempre vuestra Alteza.
Fen. Què discreto, y què gallardo *ap.*
el Conde de Arle procede!
què galan! en todo excede
la persona de Ricardo.
Teod. Si de amor la justa ley *ap.*
forma aparentes antojos,
el Español à mis ojos
es mas galan que no el Rey.
Aur. Ay, Alexandro querido,
y què trabajos me cuestas!
y hasta verte, què molestas
horas, ausente, he tenido!
Alex. Ay, Aurora de mi vida,
que el corazon, norte cierto,
me ha guiado al feliz puerto
de mi esperanza perdida!
Ric. Luego que à Aurora robè, *ap.*
y sus bellos ojos vì,
toda el alma le rendì,
el corazon le entreguè;

y pues la dì el alvedrio,
Fenix podrà perdonar,
porque es impossible dar
lo que no tengo por mio.
Despues que à la bella Aurora
la he entregado el corazon,
es sola su perfeccion
la que amante el alma adora.
Bien conozco, que no es justo,
Teodosia, negar tu amor,
mas si me arrastra el dolor,
antes que todo es mi gusto.
Roc. Gran señor, aunque es mal hecho,
que yo à esta ocasion acuda,
perdonad, que de una duda
quisiera estàr satisfecho.
Ella, señor, es, en fin,
quando el susto del Cavallo,
que sin poder remediallo,
os valisteis de un Rocin:
y el tal venia alquilado,
y lo tengo de bolver;
y assi, quisiera saber
si tu Alteza lo ha pagado.
Rey. Mucho à estimar he llegado
tu gracia, y la he de premiar.
Roc. Y es lastima, que un lugar
me tenga assi arrinconado.
Rey. Toma esta cadena. *Roc.* En vuestro
valor mil honores hallo,
ya me tratais de Cavallo,
quando me basta un cabestro.
Fen. No sè què nuevo accidente *ap.*
à Alexandro me ha inclinado!
Teod. Què es esto que me ha forzado
à amarle tan brevemente? *ap.*
Rey. Aurora, tu rostro hermoso *ap.*
amante idolatro ciego.
Ric. Dichoso serè si llego *ap.*
à nombrarme por su esposo.
Teod. Perdone el amor del Rey
passe à Alexandro mi ardor.
Fen. Antes que todo es mi amor.
Ric. Solo aqui mi gusto es ley.
Rey. Este es medio de honestarle
à Aurora mi firme fè;
mas despues se lo dirè.
Alexandro, llega à hablarle
à Aurora, que es Española,
y ha poco que à Inglaterra
ha venido de su tierra.
Pero mejor es, que sola,
Alexandro, encarecer
le puedas mi condicion,
mi grandeza, y atencion,
mi fineza, y proceder.
Vamos; y tù la passion
templa, y de Aurora la pena,
que estraña la tierra agena;
y en fin, sois de una Nacion. *Vase.*
Fen. Hablale à Alexandro, Aurora,
y divierte tu pesar,
con esto vendrè à alcanzar,
que seas mi intercessora. *Vanse.*
Alex. Se han ido? *Aur.* Si.
Alex. Esposa mia,
dame en albricias los brazos.
Aur. Es possible que à estos lazos
bolviò la fortuna mia?
Roc. Dà lugar tambien, señor,
que Rocin llegue à abrazarla,
pues me cuesta à mì el hallarla
muchas gotas de sudor.
Y tambien por mas fineza,
por buscarla con ardil,
he tenido mas de mil
quebraderos de cabeza.
Alex. Aurora, què llego à verte!
Aur. Què estoy contigo, señor!
Alex. Ya no le temo al rigor.
Aur. Ya serà feliz mi suerte.
Alex. Ay esposa, y quantas penas
sin tu belleza he passado!
Aur. Ay, mi bien, y còmo he estado
sin verte, en tierras agenas!
quieres escucharlo? *Alex.* Dì.
Roc. Famoso assunto, ò conceto;
señora, encaja un Soneto,
à pedir de boca, aqui.
Aur. No has visto Nave, siẽpre combatida,
à quien azota riguroso el viento,
padeciendo en el lòbrego elemento,
con mucha tempestad, con poca vida:
ya se vè de las ondas sumergida,
y ya el velamen toca el Firmamento,
y buscando entre horrores salvamento,

 se

ſe mira la eſperanza ya perdida ?
pues aſsi he ſido Nave, que engolfada,
con cuidados, con penas, y tormentos,
con anſias, y peſares fatigada:
con aflicciones, dudas, ſentimientos,
me miro de deſdichas rodeada;
pero ſiempre conſtante en mis intentos.
Alex. Eſcucha, mi bien. *Roc.* Detèn,
ſeñor, que ſi tù diſcreto
la pagas con un Soneto,
otro me toca tambien.
Alex. Como ſuele Caſtillo eſtàr ſitiado,
en plaza raſa, de eſquadrones ſieros,
y de bombas, de piezas, y pedreros,
moſquetes, y arcabuces rodeado,
à quien las prevenciones de cuidado
libra de tantos enemigos fieros,
que en multitud compiten los luceros
del manto azul, q̃ el Cielo viò eſtrellado:
aſsi ſe ha viſto la eſperanza mia,
entre anguſtias, peſares, y temores,
ſintiendo la mortal artillerìa
de cuidados, tormentos, y rigores;
y en tan confuſa, y triſte baterìa,
mas firme, y mas cõſtante en mis amores.
Roc. No viſteis un bortico en la faena
de una noria bogando todo el dia ?
no haveis viſto tahona, ò herrerìa,
un trapiche, ò batan de aſnos eſtrena,
que amarrados los pies à una cadena,
ſon ſus coſtillas bancos de crugia,
ſufriendo del Verdugo la porfia,
gimiendo mas que gime una faena ?
Aſsi yo, con las deſdichas que publico,
buſcandote he ſurcado eſſa marina,
y mi amo el primero ticotaco,
me diò con el garrote de una encina
mas palos que llevar puede un borrico,
con mas hambre, que niño de doctrina.
Aur. Yo te pagarè algun dia,
Rocin, la amante fineza.
Roc. Si ſeñora, y eſcribidlo
en mi libro à buena cuenta.
Aur. Alexandro ? *Alex.* Aurora mia ?
Aur. A Dios. *Alex.* Què te vàs ?
Aur. Es fuerza,
que bolveràn à buſcarme.
Alex. Y què favores me dexas ?
Aur. Los brazos, y toda el alma.
Alex. Eres mia ? *Aur.* Eſſo pudieras
eſcuſar, pues no lo ignoras.
Alex. Es, que es forzoſo que tema,
al verte en tantos peligros.
Aur. Què importa, ſi en mi fineza
ſoy roca opueſta à las aguas ?
Alex. Pues à padecer, y vengan
diluvios de tempeſtades.
Aur. Para que conocer puedas,
à peſar de la fortuna,
en mi heroica reſiſtencia,
la fineza acreditada.
Alex. Yo eſpero, mi bien, que buelva
tanta tormenta en bonanza.
Aur. Eſſa dicha es muy incierta,
que ſoy la infeliz Aurora.
Alex. A Dios. *Aur.* A Dios.
Ric. Linda flema !
acaben con mil demonios,
no nos rompan la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Aurora con una bugia, que pondrà en un bufete.

Aur. Canſada imaginacion,
que con dudas deſvelada,
con temores afligida,
me dàs continua batalla.
Llorando la triſte auſencia
de mi eſpoſo en eſta quadra,
ha dos meſes que mis ojos
le uſurpan la luz al Alva.
Fue mi querido Alexandro
por Capitan de la Armada,
à ſocorrer dos Ciudades,
à quien el Turco infeſtaba.
Y en eſte tiempo (ay de mì !)
el Rey con violencia trata
de executar ſu deſeo,
derogando la palabra,
que me diò, de defenderme:
Y quando vè que no baſtan
à vencerme ſus promeſſas,
ſus finezas, y ſus anſias,
mudando ya de pretexto,

con

con diversas amenazas,
y con rigores, pretende,
à pesar de mi constancia,
el triunfo del vencimiento:
Y para mayor desgracia,
Ricardo tambien intenta,
con no menos esperanzas,
pedirme al Rey por esposa,
ò con violencia tirana,
si el Rey no viniere en ello,
deslustrar mi heroica fama.
Tambien miro en otra parte
à Fenix enamorada,
y à Teodosia, de Alexandro;
y à mì, que su amor me trata
cada una de por sì,
y del amor olvidadas
del Rey, y Ricardo, quieren
que su tercera me hagan
para mi esposo: quien viò
tantas desdichas contrarias?
Tambien sucede lo mismo
à Alexandro, pues alcanza
la privanza con el Rey,
à titulo de que haga
conmigo, que yo le quiera;
y èl alienta su esperanza
con cautela, hasta tener
ocasion aparejada,
en que podamos dexar
sus intenciones burladas.
Ocho dias ha que Fenix,
que ya à Alexandro idolatra,
me pidiò que le escribiesse,
que à Palacio se llegàra
de secreto cierta noche,
porque hablarle deseaba.
Yo lo hice, y sabe el Cielo,
que fue por verme entre tantas
confusiones, y peligros,
como à mi honor amenazan,
y que dista de mi esposo:-

Al paño Alexandro.

Alex. Ay, esposa de mi alma!
A mì me nombrò, y pretendo
saber lo que à solas trata;
pues fingiendo otro accidente,
desde el quarto de la Infanta,
donde estaba detenido,
he llegado hasta esta quadra,
por vèr mi adorada esposa,
y oì que à solas hablaba
conmigo, si no me engaño.

Aur. Para que en tantas borrascas
mi Alexandro me defienda.

Alex. Assi lo promete el alma,
prodigio de la firmeza,
y assombro de la constancia.

Aur. Ay, esposo, y quien te viera!

Và à salir Alexandro, y al mismo tiempo sale Ricardo embozado.

Alex. Aqui estoy; mas en la sala
un hombre ha entrado: ay de mì!
quien serà?

Aur. Quien en mi estancia
se atreve à entrar à estas horas?

Ric. Quien, perdida la esperanza,
de la noche se ha valido,
que podrà su negra capa
amparar à un desdichado,
para deciros sus ansias.
Porque como à tanta Aurora
el Rey es Sol, y la saña
no puede lucir mi amor
à sus rayos, y assi aguarda
à valerse de las sombras.

Aur. Pues vuestra Alteza se engaña,
si imagina, que aun el Sol,
de los Planetas Monarca,
pueden deslustrar sus rayos
las luces que le acompañan
à esta Aurora, porque soy
Aguila, que con bizarra
vista, le agote las luces,
sin menear las pestañas.
Y para vos, si atrevido
os valeis de sombras pardas,
para assaltar de mi honor
la no vencida muralla,
sabed que soy centinela,
que en continua vigilancia,
en la torre de mi honor
vivo segura, y guardada.

Alex. O exemplo de las mugeres!
ò roca opuesta à las aguas!
no temas, que mi valor

sa-

sabrà matar quien te agravia.
Ric. Imaginar, bella Aurora,
que de una ocasion tan ardua,
de tan oportuno tiempo,
y dicha tan deseada,
he de salir, sin llevar
de essa mano soberana
favores, es impossible;
porque el dolor que me mata,
me obliga à elegir el medio
mas dificil, y arrestada
el alma està à no morir
de cobarde: y si tù ingrata
à mi pena correspondes,
para conseguir la palma,
he de pecar de atrevido;
y assi, elige::- *Aur.* Basta, basta,
que se corren los oìdos
de razones tan livianas.
Quien le ha dicho à vuestra Alteza,
que quando ciego intentàra
esse intento temerario,
que en estos brazos no hallàra
valor, brio, y resistencia;
y aun juzgo que le arrancàra
el corazon à pedazos,
quando ofenderme tratàra?
Y assi trate de bolverse
vuestra Alteza. *Ric.* Tus palabras
son en vano, pues ya apelo
à que la fuerza me valga.
Aur. Reportese vuestra Alteza,
y mire::- *Ric.* No miro nada:
esto ha de ser. *Aur.* Ay de mì!
favor, Cielos!
Sale Alexandro con la espada desnuda, y apaga la luz.
Alex. Esta espada
castigarà tu osadìa:
la sombra esta vez me valga.
Ric. Mi acero sabrà tambien
defenderme. *Aur.* Quien me ampara?
sin duda es el Rey, y juzgo
que dentro del quarto estaba:
todo es riesgo, y confusiones:
què he de hacer? *Ric.* Aqui me valga
el ausentarme, que el Rey
es quien riñe. *Alex.* Espera, aguarda,
porque veas con tu muerte
castigada tanta infamia.
Sale el Rey, y riñe con Alexandro, à tiempo que por otra puerta se và Ricardo, y à su tiempo sale Fenix.
Rey. Este es el quarto de Aurora,
y ha de morir quien la agravia.
Alex. De tan loco atrevimiento
tomarè justa venganza.
Rey. Del incendio de mis zelos
fulminarè ardientes llamas.
Alex. Rayos esgrime mi enojo.
Rey. Centellas vibra mi saña:
muere, traidor. *Alex.* Tù veràs
tu fin sangriento en mis armas.
Fen. Siguiendo à Alexandro vengo,
el alma toda turbada,
à esta sala, porque en ella
imagino una desgracia.
Aur. Cielos, Alexandro es este,
que su voz me desengaña:
quiero vèr si le reporto.
Fen. Aqueste es sin duda: aguarda,
mi bien, Alexandro, espera.
Aur. Esposo, Alexandro, aparta
el acero.
Llega Aurora al Rey, y Fenix à Alexandro.
Rey. Vive Dios,
que en este brazo me alcanza
una herida: ha falsa Aurora!
Traicion, aqui de la guarda.
Salen el Almirante, Ricardo, y Teodosia, y Criados con luces.
Alm. Què es aquesto?
Teod. Quien dà voces?
Ric. Quien à vuestra Alteza agravia?
Aur. Què miro!
Fen. Valgame el Cielo!
Alex. Ay desdicha mas estraña!
Rey. Ay traicion mas conocida!
Alex. Señor::-
Rey. No me hableis palabra:
mal herido estoy, Ricardo.
Ric. Pues, traidor, còmo tu espada
se atreviò? *Aur.* Ricardo::- ay Cielos!
què he de hacer?
Fen. Espera. *Rey.* Basta:
su traicion he conocido.
Alex.

Alex. Aora, aora desgracias! *ap.*
Aur. Aora, aora desdichas! *ap.*
Alex. Demos fin à tantas ansias.
Aur. Acabemos de una vez
con la muerte. *Alex.* Què contraria
se ha declarado conmigo
la fortuna! *Teod.* Aquesta vanda
Dale una vanda.
apretar puede la herida.
Rey. Esso intento, mientras halla
mi enojo medio de dar
la Justicia mas estraña,
y el castigo mas atròz,
que en las edades passadas,
de crueldades, y rigores
nos dà exemplares la fama.
Alexandro, aunque el poder,
y la razon le dan alas
à mi enojo, templarè
el furor, porque las causas
conozcas de tu castigo.
Y aunque ardiendo en viva saña
vibra bolcanes el pecho,
y exhala rayos el alma,
he de reportarme, en tanto,
que à tu ingratitud tirana
hago los cargos traidores,
que tu aleve pecho fragua.
Serà bien hecho, Alexandro,
que del polvo de la nada
te levante mi valor
hasta la region mas alta,
y que tù desvanecido,
con altivèz soberana,
tan sobervio correspondas,
que intente tu aleve espada
pagarme tantas finezas
con ingratitudes tantas?
Serà bien hecho tambien,
que quando mi amor te encarga
el amparo de estos Reynos,
y que el Bastòn de la Armada
te entreguè, sin conocerte,
ingrato à fineza tanta,
que ha causado embidia à quantos
Principes acreditada
tienen su sangre, à pesar
de las Lunas Africanas,
me pagues de esta manera,
y que con cautela falsa
vengas oculto, dexando
al arbitrio de las aguas,
Armada de tanta estima,
en quien mi Corona sacra
tiene cifrado el valor?
Y que estè menospreciada
tanta fineza en tu pecho;
y que para mayor causa,
y mas enorme delito,
quando mi afecto te encarga
secretos del corazon,
que solo registra el alma,
dandote parte en mis penas,
por si puedes aliviarlas;
movido de mis finezas,
al mismo tiempo que alcanzas
lo mas intimo del pecho,
que es la mas grave privanza,
no solo no correspondes
con cautela, sino tratas
de oponerte à mis deseos;
hasta ser tanta tu infamia,
que quando te hago tercero,
te levantes con la Dama,
ofendiendo mi decoro,
y burlando mi esperanza,
derogando de Palacio
la inmunidad, ley intacta,
te hallo escondido en el quarto,
desatento, y con las armas
en las manos; y una aleve
muger, engañada, ò falsa,
pretendiendo reportarme,
dà mas motivo à mi saña,
pues esposo, y dueño mio,
para aplacarme me llama,
y luego, reconociendo
su engaño, queda turbada?
Tambien miro en otra parte,
contra el valor de mi fama,
à la Infanta en este quarto,
que cariñosa intentaba
sossegar tu ira. *Fen.* Señor, *Turbada.*
yo en el quarto vine, estaba::-
toda me ha cubierto un yelo!
Aur. Yo no acierto à hablar palabra,
que

que balbuciente la lengua,
en deſdicha tan eſtraña,
ſoy un caos de confuſiones,
y me hallo en todo culpada.

Alex. Yo, ſeñor, buſcar no intento
diſculpas, porque no halla
el diſcurſo, en evidencias
tan ciertas, y declaradas,
razones que me diſculpen.
Acabe mi vida, caiga
el rigor de tu Juſticia
ſobre mì, pues que ſon tantas
mis deſdichas, que la muerte
elijo para aliviarlas.

Rey. Preſto veràs tu caſtigo.
Almirante? *Alm.* Què me manda
vueſtra Alteza?

Rey. A aqueſte monſtruo
en la Torre de eſte Alcazar
poned preſo; y tù, Teodoſia,
para que tomes venganza
de tus zelos, y mi enojo,
en eſſa Torre cercana
de tu quarto, te encomiendo,
que en continua vigilancia
tengas en priſion à Aurora,
que Londres verà mañana
en afrentoſa Juſticia,
trocada tanta privanza. *Vaſe.*

Alex. Valgame el Cielo! ay de mì!
ya llegò el fin de mis anſias,
ya el examen de mis penas:
ay, Aurora deſgraciada,
que voy à morir ſin verte!
Almirante, eſta es mi eſpada,
ya eſtà à vueſtros pies rendida.

Alm. Orden es, executarla
me es preciſo, à mì me peſa.

Aur. A mì mas, pues las entrañas
me parte aqueſte dolor:
Què es eſto que por mì paſſa?
bien ſabe Dios, que el ſuplicio
no ſiento, aunque en èl me aguarda
tanto tropèl de tormentos:
ſolamente llora el alma
deſpedirme de mi eſpoſo.

Alex. Eſpera, ſeñor, aguarda,
me deſpedirè de Aurora;
mas còmo, ſi me traſpaſſa
el corazon el dolor
de perderla, y de mirarla?
Cielos juſtos, que mirais
ſu inocencia, y ſu deſgracia,
yo muera, y no muera Aurora;
defendedla, y ampardla;
pero ſi no ha de ſer mia,
ſi no tengo de gozarla,
mejor es morir entrambos;
mas no, que no eſtà culpada:
yo ſolo paſſe la muerte,
que aquella hermoſa garganta
es laſtima que un cuchillo
trueque en lirio nieve tanta.

Teod. Aurora, à mì me es preciſo
hacer lo que el Rey me manda:
ſabe el Cielo, que lo ſiento.

Fen. Tambien lloro tu deſgracia,
mas la ſangre de mi hermano
me incita à tomar venganza.

Alm. Vamos, Alexandro. *Alex.* Vamos,
ſeñor: no quiero mirarla.

Aur. Señor, Alexandro, amigo,
pues te vàs, y no me hablas?

Alex. Aurora, quedate à Dios,
que ya la pena me acaba. *Vaſe.*

Aur. Ni yo te quiero mirar,
porque el verte, es circunſtancia
de alivio para mi vida,
y no quiero dilatarla.
Vaya, ſeñora, al ſuplicio
Aurora à gozar la palma
de morir con Alexandro,
pues podrà con eſta hazaña
lograr la infeliz Aurora
la fineza acreditada. *Vanſe.*

Sale Rocin de Soldado.

Roc. De aquella intencion taimada
de mi amo, es bien me quexe,
porque es burla muy peſada,
que el Rey una Armada dexe
à quien ſe la lleve armada,
y que à mì, porque he intentado
diſuadirlo de eſte infierno,
muy ſobervio, y muy ſobrado,
con el baſtòn del govierno
me dexò deſgovernado.

An-

Antes de ayer, à la hora
que la Armada hizo la salva,
partiò à vèr à mi señora,
y es cierto, que con Aurora
estarà: no sino el alva!
Que èl se està holgando se infiere:
y assi, el señor General
oy à decir se prefiere,
mate Moros quien quisiere,
que à mì no me han hecho mal:
aunque pienso que es peor,
porque al verle tan amargo,
dixe: mas que mi señor
teme, que el Rey con amor
à Aurora le dè algun cargo.
El partiò como una bala,
y en esta accion, que no es boba,
colegì que iba de mala;
èl à ser Maestre-sala,
y mi ama Maestra-alcoba.
Sale Celia. Rocin?
Roc. Celia? *Celia.* Donde vàs?
Roc. Vengo à Palacio, y confio
que el Rey ha de darme un cargo
por lo bien que le he servido
en la faccion, y despues,
si quieres en mi servicio
quedarte, haz un memorial.
Celia. Rocin, has perdido el juicio?
estàs borracho, demonio?
Roc. Ola, Celia, esse es estilo
de hablarme?
Celia. Pues no ha de ser,
quando à tan grande peligro
oy has venido à meterte?
Roc. Pues dime, què ha sucedido?
Celia. No has passado por la plaza?
Roc. Sì. *Celia.* Y en ella, dì, no has visto
estàr haciendo un cadahalso?
Roc. Tambien. *Celia.* Pues aquesse sitio
es de Alexandro, y Aurora.
Roc. Cuerpo de Christo conmigo!
Celia. Pues dime, donde has estado?
Roc. Yo en la Armada.
Celia. Tu amo vino,
y no sè lo que passò,
que el Rey està mal herido,
y Alexandro sentenciado,
y Aurora; con que al suplicio
sacan mañana à los dos.
Roc. Ay, Celia! què es lo que has dicho,
que desde la espina abaxo
me siento con calos frios
mortales, pues huelen mal?
Celia. Què he de decir? lo que digo:
y si à tì tambien te vèn,
haràn lo mismo contigo.
Roc. Acabòse, aquesto es hecho:
què he de hacer, pleguete Christo,
que el calor està en las bragas,
y en el estomago el frio?
Celia. Yo bien pudiera librarte,
y diera un famoso arbitrio.
Roc. Pues dalo, Celia del alma,
que yo estarè à tu servicio.
Celia. Pues, Rocin, haz memorial,
responderè por escrito.
Roc. Ay, Celia mia! las chanzas
escusa, por Jesu-Christo.
Celia. Pues digame, negarà
el amor que me ha tenido?
Roc. Jesus! no lo negarè,
que fuera grande delito.
Celia. Sabe que Fabio me adora,
y que yo le desestimo?
Roc. Y como que yo lo sè,
por señas que èl me lo dixo.
Celia. Y si te libro, Rocin,
has de casarte conmigo?
Roc. Què dices, Celia celeste?
aunque fuera con Longinos.
Al paño Fabio.
Fab. Què harà Celia con Rocin?
desde aqui quiero escondido
saber todo lo que passa.
Celia. Pues en fè que es mi marido,
dame la mano. *Roc.* No mas?
Jesus, què poco has pedido!
toma las manos, los pies,
el menudo, y entresijo.
Celia. Eres mi esposo? *Roc.* Sì, Celia,
lo soy, lo serè, y lo he sido,
antes, y despues del parto,
por los siglos de los siglos.
Celia. Pues, Rocin querido, aora
vente à mi quarto conmigo,

que en èl eſtaràs oculto.
Roc. Con harto miedo te ſigo:
vamos, Celia. *Vanſe.*
Sale Fabio. Vive Dios,
que el eſtàr aqui eſcondido
ha ſido brava cautela!
y pues eſtoy ofendido
de eſte picaro, y de Celia,
he de hacer que en un pollino
ſalga à dar à la Ciudad
un paſſeo muy lucido.
Y pues ſe ha entrado en el quarto,
yo de Alguacil reveſtido,
le he de dar un Santiago,
pues es propio de Miniſtros
el correr tras el que huye,
y buſcar al eſcondido. *Vaſe.*
Sale Aurora en la priſion.
Aur. Obſcura priſion,
tenebroſo ſeno,
eſtrecho retrete,
y fùnebre encierro,
à donde del Sol
los claros reflexos
jamàs regiſtraron
tu lòbrego centro:
eſcucha mis quexas,
oye mis lamentos,
atiende à mis voces,
y advierte à mis ecos.
Yo ſoy la infeliz
Aurora, que un tiempo
coronò mis ſienes
de Ungrìa el Imperio.
Tambien de Saboya
el Ducado excelſo
à mi iluſtre ſangre
le diò el sèr primero.
Renombre de hermoſa
alcancè, y lo creo,
pues tantas deſdichas
me dicen, que es cierto.
Principes, y Reyes
de diverſos Reynos,
me ſolicitaron
con nobles deſeos.
Y ſolo Alexandro,
mi adorado dueño,
Principe de Ungria,
me llevò el afecto;
que alegre, y guſtoſa,
con tan dulce empleo,
rendì la cerviz
al caſto Himenèo.
Què union tan dichoſa
fuera, ſi los Cielos
no la contraſtàran
con varios ſuceſſos!
Què grave delito
cometì naciendo,
para eſtàr paſſando
tan graves tormentos?
Mas ya de la muerte
el plazo es pequeño,
y quizà tendrè
deſcanſo muriendo.
Pero entre mis penas
ſolamente ſiento,
no vèr à Alexandro
en trance tan fiero.
Ay, eſpoſo mio,
què dolor eterno
es el de una auſencia,
y què deſconſuelo!
Hombres, aves, peces,
fieras, elementos,
fuentes, campos, riſcos,
flores, y arroyuelos,
llorad mis deſdichas,
ſentid mis ſuceſſos,
lamentad mis anſias,
gemid mis tormentos.
Afligida, y triſte,
por aora eſpero
vèr en mi garganta
cuchillo ſangriento.
Acabe mi vida,
anude mi aliento
la tirana mano
de un Verdugo fiero,
y ſea el cadahalſo
teatro funeſto,
tàlamo dichoſo
de amantes perfectos:
Y muera contenta,
pues que no merezco

mayores grandezas
de las que posseo.
Y bien sabe Dios,
que el plazo deseo,
por vèr à Alexandro,
aunque en tal extremo;
que es para mi amor
bastante trofeo,
vèr faltar de un golpe
un alma, y dos cuerpos.
Y en fin, es mi amor
tan grande, que ofrezco,
Alexandro mio,
adorarte muerto,
q̃ un firme amor constante, y verdadero,
no le acaba la muerte, ni el tormento.

Vase, y sale Rocin huyendo de Fabio, que le sigue con vara de Alguacil.

Fab. Favor à la Justicia, que se ausenta,
que un preso se me ha ido.
Roc. A mì quarenta:
alego que soy novio, y es excesso,
que el dia que me caso vaya preso.
Fab. No hay leyes, que reserven tu delito.
Roc. A Bartulo, y à Baldo me remito.
Fab. Vergante, de esso procediò mi agravio.
Roc. No digo que soy novio, señor Fabio?
Fab. Essa mentira arguye tu malicia.
Roc. Verdad es que me quexo de injusticia.
Fab. Aquesto es apurarme la paciencia;
favor à la Justicia, resistencia.
Roc. Dexe de perseguirme, estèse quieto.
Fab. Huyes en vano.
Roc. Me pillò el coleto.
Fab. Venga, pues, à la Carcel.
Roc. Mi obediencia
grangea de su afecto la clemencia,
y es Celia la ocasion de aqueste enfado:
digo, amigo, que ya la he renunciado
desde oy en vuestras manos, servios de ella,
que el demonio me hizo conocella. *Vanse.*

Sale Alexandro en la prision.

Alex. Fortuna rigorosa, è inconstante,
signo infeliz, tirano, y homicida,
estrella desdichada de mi suerte,
passa con tus rigores adelante,
acaba de una vez mi triste vida,
y cessarà el tormento con la muerte.
Pero detèn, y advierte,
que es mas de mi dolor el sentimiento,
y no remedio con morir mi pena,
si dexo en el rigor de una cadena
à mi alma, à mi Aurora en un tormento;
con que es error, si elijo en esta calma
librar el cuerpo, padeciendo el alma.
Tantos son mis delitos cometidos,
(ò justos Cielos!) tantas son, y atroces
mis culpas, que os mostrais tan enojado,
pues cerrais à mis quexas los oìdos,
y no escuchais mis penas, ni mis voces,
ni un alivio les dais à mis cuidados?
Dexad de estàr airados,
miradme con clemencia;
y si soy ocasion de essos enojos,
à mi Aurora bolved, bolved los ojos,
y vereis su hermosura, y su inocencia,
que es lastima que paguen igualmente
una pena, culpado, è inocente.
Aurora de mis ojos, prenda mia,
tan infeliz en todo, como bella,
ya el tiempo se ha llegado de tu suerte,
no el de jurarte Emperatriz de Ungria,
que bien contraria te saliò tu estrella,
pues se ha trocado en tu temprana muer-(te.
Què ya lleguè à perderte!
què ya me he despedido de tu vista!
què pena! què rigor! què desventura!
què bronce havrà que à este dolor resista,
quando llegue à mirar el que te adora,
eclipsado tu sol, sin luz tu Aurora?
A Dios, esposa amada, à Dios querida,
à Dios, milagro hermoso de fineza,
à Dios, prodigio de valor constante,
que ya el ultimo vale de tu vida
acredita del todo tu firmeza,
muriendo juntamente con tu amante.
Ea, passa adelante,
no temas del cuchillo el golpe fiero,
pues me promete mas felice suerte,
que no aora, la hora de mi muerte;
pues que llego à mirarte quando muero,
con que serà del verte tanto el gusto,
que llegarà la muerte, sin dar susto.
Pero què rumor es este?
parece que abren la puerta
de aquesta obscura prision;

sin duda que ya se acerca
el termino de mi vida:
ea, valor, resistencia.

Suena ruido, y sale Fenix con la llave de la prision.

Quien este caos tenebroso,
con lento passo atraviessa?
Si es por suerte à referirme
el fallo de mi sentencia,
es tiempo gastado en valde,
y escusada diligencia,
quando deseo morir,
por alivio de mis penas.

Fen. Aunque pudieran los zelos
irritarme, à que sangrienta
diera venganza à mi enojo,
con la muerte que te espera;
he venido à que conozcas,
que olvidada de mi ofensa,
te perdono mis agravios,
y te pago con finezas.
Yo te he querido, y procuro,
que lo publique mi lengua,
para que tenga disculpa
la accion que mi amor intenta.
Yo soy Fenix, Alexandro,
que tambien quiero que sepas,
que me pongo por tu vida
à peligro de perderla.
Fenix soy, digo otra vez,
pues sirven à mi verguenza
de terceros el amor,
y estas confusas tinieblas.
No vengo de tu peligro
à darte las tristes nuevas,
sino solo à darte vida,
determinada, y resuelta.
Esta llave que te entrego,

Dale una llave.

es de esta pequeña puerta;
goza, pues, de la ocasion,
baxa hasta el Parque por ella.
Y sea sin dilacion,
antes que el dia amanezca,
porque esse solo es el plazo,
que de tu muerte te espera.
Llega al Jardin, y en la fuente
del labirinto de yedra
te espero con un Cavallo,
donde sabràs lo que intenta
una muger arrestada,
con una passion tan ciega.

Alex. Fenix hermosa, y divina,
lo agradecida que queda
el alma, serà impossible
que la lengua lo refiera.
Confiesso mi obligacion,
y lo que à tanta fineza
debo, hermosissima Fenix;
mas si quieres que te deba
la vida de todo punto,
y el mayor bien te agradezca,
hazme sola esta merced.
Las rodillas en la tierra,
como mi Reyna te pido,
como à señora te ruega
el alma, que en dos arroyos
sale à los ojos deshecha:
Assi vivas::- *Fen.* Alexandro,
levanta, no te detengas:
què me pides, quando sabes,
que impossibles atropella
mi amor? *Alex.* Ruegote, señora,
que el ser muger te enternezca,
que mis suspiros escuches,
que mis lagrimas te muevan,
para que dès libertad
à Aurora. *Fen.* Detèn la lengua,
dame la llave, Alexandro,
que es bien que assi me agradezcas
el darte vida, y ponerme
à los riesgos que me cercan.
Mal haya mi amor, que es causa
de que ultraje mi grandeza
un ingrato, y que por darle
la vida, salga sin ella!
dame la llave. *Alex.* Señora::-

Fen. Dame la llave, que es fuerza
que mueras, porque testigo
ninguno de mi flaqueza,
ni de mi desprecio, quede.

Alex. Tomala, para que adviertas,
que quiero morir, por no
vivir sin mi Aurora bella.

Fen. Quien vio constancia mayor, *ap.*
y quien viò mayor ofensa!

què

què he de hacer, quando en mi pecho
ſiento la batalla fiera
de mi honor, con ſu deſprecio?
venza el amor eſta vez,
y valgame una cautela.
Alexandro, por ſaber
quanto de amante te precias
de Aurora, yo que te eſtimo,
no te anticipè la nueva
de ſu muerte; ayer muriò,
ſabe el Cielo que me peſa.
Alex. Què dices, ſeñora? Ay, Cielos!
valgame vueſtra clemencia!
què he de hacer?
Fen. Oye, Alexandro,
no dès voces, no nos ſientan
las guardas, mira el peligro
en que eſtoy, nada remedias
con extremos; ſi quiſieres
hacer lo que te aconſeja
mi amor, toma aqueſta llave,
y te dirà lo que intenta
oy mi voluntad. De Eſcocia,
que ſoy unica heredera
ya ſabes, ſalva tu vida;
y pues un Cavallo eſpera,
vamonos, y en mis eſtados
coronarè tu cabeza.
Alex. Todo es cautelas amor! *ap.*
puede ſer que no ſea cierta
la nueva que me dà Fenix,
que amando miente qualquiera.
Yo quiero tomar la llave,
y agradecer ſu fineza,
y regiſtrar la priſion
de mi Aurora, que ſi es muerta,
ſiendo mi vida, me eſcuſa
de morir la diligencia.
Dame la llave, ſeñora,
que la afliccion, y la pena,
me privò el conocimiento
de tu amor, y tu grandeza.
Fen. Tomala, y mira que eſpero
en la fuente: voy contenta. *Vaſe.*
Alex. Y yo quedo en la mayor
confuſion, en la tormenta
mas grave, que el corazon
ha llorado en tantas penas.
Ir à la torre pretendo,
que quizà deſde ſus rexas
verè mi vida, ſi es viva,
ò me matarè, ſi es muerta. *Vaſe.*
Sale Ricardo. Què impoſsibles facilita,
què temeridades traza,
quien en las llamas de amor
continuamente ſe abraſa!
Eſta es la torre en que Aurora,
entre horror, y ſombras pardas,
fùnebre retrete encierra,
ſepulcro viviente guarda.
La obſcuridad de la noche,
y eſtàr durmiendo las guardas,
me han facilitado el paſſo;
y pues Teodoſia mi hermana
me diò la llave, pretendo,
que mi Eſpañola adorada
quede libre de la muerte,
que el Rey tiene decretada:
Porque viendo mi fineza
Aurora, aunque ha ſido ingrata
à mi amor, ha de pagarme,
al verſe tan obligada.
Y ſupueſto que en el Puerto
ha dado fondo la Armada,
à la imitacion de Pàris,
pretende mi amor robarla;
que los rigores del Rey
aſſegurar puede Irlanda,
que deſpues que mi valor
poſtrò ſu altiva arrogancia,
ſigue mi faccion, è intenta
coronarme, y que mi eſpada
valiente libertar pueda
la opreſsion con que la ultraja
el Rey mi primo. Mas eſta,
ſi la obcuridad no engaña
la viſta, es la puerta, y quiero
abrirla, ſin aſſuſtarla.
Què dolor! llamarla intento.
Aurora? Aurora? *Sale Aurora.*
Aur. Quien llama?
Ric. Ricardo ſoy, que movido
de mi amor, y tu deſgracia,
pretendo darte la vida.
Aur. Valgame el Cielo, y què eſtraña
deſdicha, y què gran peligro *ap.*
es

es el que à mi honor le aguarda!
mas me valdrè de dar voces,
para deſpertar las guardas.
Què pretende vueſtra Alteza ?
no baſtan , ſeñor , no baſtan
mis penas , y mis deſdichas,
que aſsi pretendeis doblarlas ?

Ric. Suſpende , Aurora divina,
la turbacion , y recata
la voz , que yo no he venido
à ofenderte , y mi palabra
te empeño de no agraviarte;
que de mi venida es cauſa
el vèr el pequeño plazo,
que à tu vida le amenaza.
Sentenciada eſtàs à muerte,
ſeñora , el dia es mañana,
tu peligro es conocido,
ya juzgo que llega el Alva;
toma eſta llave , que en ella
eſtà tu vida cifrada:
yo te aguardo en el Jardin.
Por eſta antigua muralla
tienes paſſo haſta la parte
à donde mi amor te aguarda;
vè , que el tiempo es oportuno,
que brevemente en la Armada
podrèmos ſalvar las vidas;
que deſde aqui doy palabra,
y mano de ſer tu eſpoſo,
y de la famoſa Irlanda
coronarte por ſu Reyna:
Y ſi Alexandro me hallàra,
del mundo , y de muchos mundos
por Reyna te coronàra.

Aur. Tanto agradezco , ſeñor,
la reſolucion gallarda
de vueſtro pecho , que ſiento
el verme tan obligada
à una deuda , que es preciſo
conocerla , y no pagarla.

Ric. Pues què ocaſion tan preciſa
es la que aſsi le defrauda
à mi amor , el no lograr
tan honeſtas eſperanzas ?

Aur. Hay ocaſion muy baſtante.

Ric. Y ya la adivina el alma:
ſin duda que es Alexandro *ap.*
el que mi amor embaraza;
mas valdrème de un engaño;
y à la verdad ; no la engaña
mi amor , en decir que es muerto,
quando lo ha de ſer mañana.
Aurora , ſeñora mia,
no en circunſtancias repara,
quando es tan grave el peligro,
que en tu honor aſſegurada
vàs : advierte que un cuchillo
amenaza à tu garganta,
y que viviendo podràs
buſcar remedio à tus anſias.
No dès lugar , bella Aurora,
que yo llore la deſgracia
en tì , que vì en Alexandro
ayer tarde executada.

Aur. Què dices , ſeñor ? eſpera:
ya la prudencia me falta!
es muerto Alexandro ? *Ric.* Si.

Aur. Cielo Santo!

Ric. Aurora , calla,
no dès lugar con tus voces
à que nos ſientan las guardas.

Aur. Si ſerà verdad (ay Dios!) *ap.*
ò ſi es cautela trazada
de ſu amor , para vencerme ?
mas yo ſabrè ſi me engaña;
y para vèr la verdad
otra cautela me valga.
Ricardo , yo he conocido
de que no remedio nada
con mi muerte , y aſsi elijo,
premiar vueſtras eſperanzas,
valiendome del ſeguro,
que me dà vueſtra palabra,
de no ofenderme entre tanto,
que con vos no eſtè caſada:
Y aſsi , para conſeguirlo,
pues la noche nos ampara,
dadme eſſa llave , y al punto
os id , y donde me aguarda
vueſtro valor me eſperad,
que ya yo voy. *Ric.* Dicha eſtraña!
felice mil veces yo,
que conſigo dicha tanta!
toma la llave , y à Dios,
Aurora. *Vaſe Ricardo.*

Aur.

Aur. El le dè bonanza
en el mar de mi defdicha,
al baxel de mi efperanza. *Vafe.*

Sale Alexandro.

Alex. Apure, pues, mi cuidado
de la noticia el error,
aunque es baftante el dolor
para morir affuftado.
Jamàs vì dicha fegura,
fi mis defdichas advierto,
el mal en mì eftà tan cierto,
quanto incierta la ventura.
De Fenix el amor fino,
de mi fineza aparente,
burlada queda en la fuente,
y yo he torcido el camino.
Quiera el Cielo, que propicia
fortuna mis miedos borre,
y que defmienta la torre
el temor de mi noticia.
No puedo en la obfcuridad
conocer la parte donde
eftà la prifion, que efconde
mi defgraciada beldad.

Sale Aurora por la otra parte.

Aur. Para mi muerte no aguardo,
lleno el corazon de enojos,
mas que conozcan los ojos
las noticias de Ricardo:
Porque fi fu muerte es cierta,
mi trifte fin folicito,
y mi fineza acredito,
pues le imito eftando muerta.
La torre vengo bufcando,
que à mi efpofo me ha ocultado,
entre tanto que engañado
Ricardo me eftà efperando:
hallarla (ay Dios!) dificulto.
Alex. Que fiento rumor parece.
Aur. Alli un hombre fe me ofrece.
Alex. Alli fe me ofrece un bulto.
Aur. En grande peligro eftoy.
Alex. Yo temo fer conocido.

Sale Rocin por la puerta de en medio.

Rocin. Gracias à Dios, que he falido,
y à Celia tambien las doy,
que es de virtud conocida,
y hechicera muy honrada,
pues de carcel tan cerrada
me ha bufcado la falida.
Mas yo procuro andar quedo,
que mi peligro es notorio:
Animas de Purgatorio,
facadme de tanto miedo.
Alex. Un hombre, ò yo me he engañado,
juzgo que fe acerca à mì.
Aur. Un hombre fe llega aqui,
y otro miro alli parado.
Roc. Jefus mil veces! no es nada!
ay pobre de mì! què efpero?
de un lado me efpera Duero,
y de otro Peña-Tajada.
Valgame Dios! què he de hacer
en medio de efte fracafo,
que quien tiene corto paffo,
no puede echar à correr?
Yo intento efcurrir la bola,
que es tarde: en què eftoy rehacio?
cuerpos, y con tanto efpacio,
feràn del anima fola.
Alex. No hablar fon indicios malos,
evidente cofa es.
Roc. Si no refpondo en Inglès,
ellos me matan à palos.
Aur. Yo no sè el medio que intente
en confufion tan vecina.
Roc. Señores, fiendo gallina,
fi me moftrarè valiente?
Alex. Si recatando las voces
conoceràn mi perfona?
Roc. Y fi haciendo la intentona
me daràn quinientas coces?
Aur. Mi trage es muy conocido,
y no me atrevo à dar paffo.
Roc. Si ellos vinieran al cafo,
ya me huvieran embeftido.
Alex. A un lado, amigos. *Roc.* Ya habla
el uno en acentos quedos;
vive Chrifto, que diez dedos
fon mas gallinas que yo.
Aur. Cavallero, he de poder
paffar fin que agravio intente?
Roc. Señores, yo foy valiente,
y no lo echaba de vèr.
Aur. De no refponder, fe infiere,
que figuiendome vendràn.

Roc.

Roc. No reſponde ? paſſaràn
quando à mì me pareciere.
Alex. Ha , hidalgo , no ha merecido
mi ruego el hacer mas caſo ?
Roc. Ya he dicho , que darè paſſo
quando yo fuere ſervido.
Alex. O què pena es no tener
armas en eſta ocaſion !
Roc. O las dos mugeres ſon,
ò eſta ſin duda es muger;
paſſad , pues , que no perſigue
muger mi brazo valiente.
Alex. Muger dixo , es evidente
que eſta es Fenix que me ſigue.
Roc. Ea , paſſad , que es angoſta
la calle. *Alex.* Me haceis merced.
Roc. Y como que hago : creed,
que me tiene mas de coſta.
Aur. Ricardo me ha parecido
el que alli miro preſente;
no sè el remedio que intente,
quando ya me ha conocido.
Alex. Fenix es , y es fuerza hablarla,
que parece que recela
de mi intencion la cautela,
y aſsi podrè aſſegurarla.
Aur. Hablarle quiero , no entienda
el engaño que he trazado,
que deſpues à mi cuidado
le darà el Cielo otra ſenda.
Alex. Sois vos , ſeñora ? *Aur.* Yo ſoy.
Alex. Es engaño ? *Aur.* Es fantasìa ?
Alex. Parece que à Aurora oìa ?
Aur. Si con Alexandro eſtoy ?
Alex. Mas no , que de mi memoria
ſon aparentes antojos.
Aur. El deſeo diò à mis ojos
una iluſion de mi gloria.
Alex. Pero ſi ſu fin fue cierto,
y aqui ſe me ha aparecido ?
Aur. De mi Alexandro ha venido
el eſpiritu , ſi es muerto.
Alex. Pero tengo de apurar
mi deſdicha , ò mi ventura.
Aur. Tengo de vèr ſi es ſegura
mi ſuerte en tanto peſar.
Alex. Aurora ? *Aur.* Alexandro ?
Alex. Es cierto
que vivìs , prenda querida ?
Aur. Alexandro , tienes vida ?
es verdad , que no eres muerto ?
Alex. No , mi bien.
Aur. Ni yo tampoco:
què ventura !
Alex. Què alegria !
Aur. Què ſuerte !
Alex. La ſuerte es mia.
Aur. Pierdo el juicio !
Alex. Yo eſtoy loco !
Aur. Dame los brazos. *Alex.* Sì harè.
Aur. Dueño mio ?
Alex. Te eſtoy viendo ?
Aur. Quien te traxo ?
Alex. No lo entiendo:
còmo veniſte ? *Aur.* No sè.
Roc. Quien ſon llego à averiguallo.
Alex. Quien es ? *Roc.* Señor , Rocinante.
Alex. Rocin ?
Roc. Rocin , y no ha un inſtante
que te pareciò Cavallo.
Aur. Ya en glorias eſtàn trocadas
mi penas.
Alex. Quien tal ha viſto !
Roc. Si no me hablas , voto à Chriſto,
que os hago dos mil tajadas.
Alex. Donde vienes ?
Roc. He rompido
un calabozo à eſta hora.
Alex. Y tù , mi querida Aurora ?
Aur. Lo miſmo me ha ſucedido:
y tù còmo hallaſte medio
en tu priſion ? còmo fue ?
Alex. Deſpues te lo contarè,
vamos aora al remedio,
que ſolo eſtriva en que vamos
à buſcar algun baxèl
al Puerto , por vèr ſi en èl
las vidas aſſeguramos.
Aur. Vamos , pues , que allà en la Playa
no faltarà en que embarcarnos.
Roc. Tratèmos de menearnos,
ſeñores , haya , ò no haya.
Alex. Ea , pues , de aqueſta tierra
ſalgamos con brevedad.
Aur. A Dios , tirana Ciudad.
Alex. Quedate à Dios , Inglaterra.

JORNADA TERCERA.

Descubrese un Jardin con una fuente, y sale Fenix.

Fen. Recelando estoy la causa,
que asi à Alexandro detiene:
triste del que su esperanza
à la fortuna la entrega,
y la remite à la suerte!

Sale Ricardo.

Ric. Què dilatado es el tiempo!
què prolijas le parecen
las horas de la esperanza,
aunque sea el plazo breve,
al que adora! què confusas
imaginaciones tiene,
què embarazos no anticipa,
y què riesgos no previene!
No sè què adivina el alma,
que la dicha desvanece
de mi esperanza! mas quando
hay amante que no teme?
Mi hermosa Aurora me dixo,
que entre estos verdes laureles
la esperasse: quiera amor,
que logre tan alta suerte!
Desde el Parque hasta el Jardin
entrè, porque me parece,
que he de hallar mi bien perdido
en su laberinto verde.
Fen. Ecos pienso que he sentido,
si no es que fue la corriente
de esse arroyo. *Ric.* Los acentos
de una voz, si no me miente
el oìdo, escuchè, y son
los cristales de esta fuente.
Fen. Si no me engañan los ojos,
un hombre juzgo que viene
à esta parte. *Ric.* Una muger
es la que miro presente:
eres tù, mi bien? *Fen.* Yo soy,
y prometo, que impaciente
me tenia la tardanza.
Ric. O què dicha hallè en perderme,
quando he logrado un favor,
que toda el alma agradece!
Yo tambien en esta ausencia,
entre penas diferentes,
sentì la desconfianza
darme rigurosa muerte.
Fen. Siempre fue norte dichoso
la desconfianza. *Ric.* Y siempre,
en el que es amante, propia.
Fen. Y en el discreto, y prudente.
Ric. Mucho estimo, dueño hermoso,
essas finezas corteses.
Fen. Afectos ciertos del alma.
Ric. Luego afirmas que me quieres?
Fen. Si el corazon lo publica,
no es mucho que lo confiesse
la lengua. *Ric.* Felice soy,
aunque temo::- *Fen.* Dì, què temes?
Ric. Que has querido::- *Fen.* Solo à tì,
y lo demàs no lo mientes.
Ric. Seràs firme? *Fen.* Serè roca.
Ric. Seràs mia? *Fen.* Eternamente;
mas una cosa te pido.
Ric. Dime, mi bien, lo que quieres?
Fen. Que has de olvidar::-
Ric. Tente, aguarda,
no miras que es ofenderme,
nombrarme à quien aborrezco?
Què es olvidarla? de suerte
la olvidarè, que aun su nombre
dudo ya que se me acuerde:
Y asi, dulce prenda mia,
no malogremos la suerte,
que la noche, y la fortuna,
à mi esperanza promete.
Y pues juzgo que del alva
se vèn señales alegres,
y los dulces Ruiseñores
la estàn cantando motetes:
executar lo tratado
es solo lo que conviene.
Fen. Si, dueño mio, que todos
los riesgos, è inconvenientes
los atropella mi amor.
Ric. Pues vamonos, porque empiece
el baxèl de mi esperanza
à navegar felizmente.

Dale la mano, y dice dentro el Rey.

Rey. Tomen los puestos, y acuda
toda la guarda à la fuente.

Ric. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Fen. Ay de mì! què ruido es eſte?
Ric. Cercados por todas partes
nos tiene infinita gente.
Fen. Què hemos de hacer? *Ric.* Ocultarte,
entre tanto, que valiente
mi eſpada repara el daño,
que ha cauſado el verte auſente.
Fen. Tu rieſgo es mucho mayor,
y aſsi procura eſconderte,
que quizà podrè eſtorvarlo.
Ric. Impoſsible me parece.
Rey. Regiſtrad todo lo oculto
de eſte laberinto verde.
Dent. Alm. Aqui las voces ſe eſcuchan.
Dent. Fab. Aqui los bultos parecen.
Salen el Rey, el Almirante, y Fabio con luces, y armas.
Rey. Llegad luces. *Fab.* Aqui eſtàn.
Ric. Quien es? pero què aparente
engaño es eſte que miro!
Fen. Què es eſto que me ſucede?
no es Ricardo aqueſte, Cielos?
Ric. No es eſta que miro Fenix?
Fen. Què he de hacer, que eſtoy corrida?
Ric. Yo eſtoy ſin vida. *Rey.* Al que huyere
tiradle. *Alm.* Daos à priſion.
Fab. Aguarda, ſeñor, detente,
que los que mirando eſtamos
ſon ſolo Ricardo, y Fenix.
Rey. Què dices? *Fab.* Lo que es verdad.
Rey. Què eſtraño ſuceſſo es eſte,
Fenix, Ricardo? *Los dos.* Señor::-
Rey. Què haceis aqui? *Ric.* Si merecen
diſculpas yerros amantes,
(aqui decir me conviene, *ap.*
que el hallarme con la Infanta
no ha ſido por accidente,
que fuera mayor delito,
ſi mi engaño ſe ſupieſſe)
con vueſtro ingenio, ſeñor,
mi atrevimiento bien puede
ſer menos, pues conoceis
que ſoy amante, y que Fenix,
ſiendolo de la hermoſura,
tambien diſculparme puede.
Fen. Yo por gozar la freſcura,
que eſte ameno ſitio ofrece,
baxè à tiempo, que mi primo
en èl tambien ſe divierte.
Fuerza es llevar adelante *ap.*
la cautela, que pretende
Ricardo, que era peor,
que la cauſa ſe ſupieſſe,
que aſsi me obliga à fingir.
Y encontrandonos por ſuerte,
me ha divertido eſte rato
con mil finezas corteſes.
Rey. Ricardo, quando podeis
galantear libremente
à Fenix, con el ſeguro
que mi palabra os promete,
es agraviar mi fineza,
y eſtragar con indecentes
acciones la autoridad,
y el reſpeto que ſe debe
à vueſtra prima; pues quando
podeis lograr libremente,
con el titulo de eſpoſo,
reciprocos intereſſes,
y que ſalgan à lucir
las glorias de vueſtra ſuerte;
es ultraje que os valgais
de los medios, que os ofrece
la ſoledad de eſtas ſombras.
Y vos, Fenix, ſi os divierte
el Jardin, para gozarle
hay horas mas convenientes,
que hay peligro en el decoro,
ſi en la ocaſion obſcurece.
Fen. Yo, ſeñor, ſoy::- *Rey.* Claro eſtà
que ſois quien ſois; mas ſe advierte,
que el vulgo ſe vè compueſto
de opiniones diferentes.
Ric. Yo en medio de mi paſsion,
vueſtra razon me convence:
Ay confuſion mas eſtraña! *ap.*
y que eſte lance me fuerce
à moſtrarme amante fino
de quien el alma aborrece!
Pues me declara ſu engaño,
por la parte que me ofende,
Cielos, ſin duda es aqueſta
la vez primera que puede

ha-

haver zelos ſin amor!
Fen. Que eſtè yo dando aparentes
indicios de agradecida, *ap.*
quando à mi amor le divierte
otra paſsion, y Ricardo
por la miſma cauſa miente!
Rey. Ay laberinto mayor? *ap.*
que quando juzguè que Fenix,
y Ricardo fueſſen cauſa
de que la priſion rompieſſen
Alexandro, y la Eſpañola,
pues indicios evidentes
me dieron de ſus cuidados
ſus finezas imprudentes,
hallo en eſte deſengaño
tan contrarios accidentes,
que quitan à mi ſoſpecha
las preſunciones mas leves!
Y aſsi, inveſtigar la cauſa
impoſsible me parece,
y en tanto que la averiguo,
mi enojo el remedio intente.
Ricardo? *Ric.* Señor? *Rey.* Al punto
los mas ligeros baxeles,
que en las Galeras ſe hallàren,
ſin un punto detenerſe,
examinen de ſus mares
los mas ocultos retretes,
en la buſca de un traidor,
y de una muger aleve,
que aqueſta noche han rompido
de aqueſtas dos torres fuertes
las priſiones, y ſe han ido.
Ric. Quien ſon, ſeñor?
Rey. Quien ſer pueden,
ſino Alexandro, y Aurora?
Ric. Què decìs? *Rey.* Lo que os advierte
mi voz. *Fab.* Tambien el Criado
ha hecho fuga. *Alm.* No ſe puede
ſaber quien aſsi à los tres
pudo librar de eſta ſuerte?
Rey. No lo alcanzo. *Ric.* Pues, ſeñor,
mi cuidado à obedecerte
và: no ſon ſi no mis zelos *ap.*
los que aſsi mi enojo encienden.
Rey. Pues, Ricardo, tu cuidado
ſea quien mi ofenſa vengue.
No sè, por Dios, Almirante,
lo que de eſta accion ſoſpeche,
quando las llaves teneis?
Alm. Tu Mageſtad no recele
de mi lealtad tal traicion,
y que es mi ſangre ſe acuerde,
y que tengo acreditadas
eſtas canas muchas veces,
con creditos muy antiguos,
en empeños diferentes.
Rey. Teneis razon. *Fen.* Pues, ſeñor,
què apercibimiento es eſte
de armas, y eſtruendo en el Parque?
Rey. Fue, porque eſta necia gente,
ademàs, que ſu deſcuido
diò ocaſion à que ſe fueſſen
los preſos, alborotaron
el Palacio, è imprudentes
me dàn cuenta de ſu fuga,
y que en el Jardin intente
prenderlos, porque los viò
Julio en el Jardin meterſe.
Aqueſta fue la ocaſion,
y aſsi vèn à recogerte.
Fen. Vamos, pues. *Alm.* Vamos, ſeñor.
Rey. Vamos, porque ya amanece. *Vanſe.*
Dent. Alex. Pues ya ſaltamos en tierra,
en aqueſſa cala quiero
mirar, ſi en aqueſta Isla
puedo hallar algun ſuſtento.
Salen Alexandro, Aurora, y Rocin como de camino.
Deſcanſa, mi bien, en tanto,
que el laberinto penetro
de eſte arbolado Païs,
en el tapete que el ſuelo
te ofrece de mil colores,
al margen de eſſe arroyuelo.
Aur. Ay Alexandro! ay eſpoſo,
y què canſada me ſiento!
Alex. Pues, mi bien, ſientate en tanto,
que cobras algun aliento,
que el deſmayo, y el canſancio
te rinde, que yo pretendo
buſcar mientras tù deſcanſas,
algun alivio, que eſpero,
de caza, y frutas, que ofrecen
eſtos arboles eſpeſos.
Roc. O maldita ſea la eſtrella

 de

de mi ſigno en los Infiernos,
y aqueſta hora menguada,
en que fue mi nacimiento!
Señores, quien havrà viſto
mis trabajos, mis ſuceſſos,
mis fortunas, mis deſdichas,
mis hambres, y mis empeños?
Ya ſoy Inglès, ya Eſpañol,
ya Aleman, y ya Flamenco,
ya Soldado, ya Lacayo,
ya amigo libre, ya preſo,
ya ſentenciado à ahorcar,
pueſto à la viſta el tormento;
y en fin, la mayor fortuna,
que pudo ofrecerme el tiempo,
fue ſalir para Galeras,
à donde à dos manos remo,
ſin comer à dos carrillos,
que caſi ya no me acuerdo
el dia que comì pan.
Solo con dos elementos
me conſervo tan neutral
entre el agua, y entre el viento,
que à mì miſmo me pregunto,
muy indeciſo, y ſuſpenſo,
ſi ſoy carne, ò ſi peſcado,
camaleon, ò cangrejo?
Alex. Tèn ſufrimiento, Rocin,
que ya mas piadoſo el Cielo
ſe mueſtra, quando à la viſta
ofrece eſte ſitio ameno,
donde podemos buſcar
que comer, pues padecemos
la meſma neceſsidad
todos tres. *Roc.* Por mì lo ſiento,
que eſtoy deſde que ſalì,
no ſolo aſido de un remo,
ſi no de dos, y tù eſtàs,
ſiendo amante, tan contento,
tan pagado, tan guſtoſo,
tan harto, y tan ſatisfecho,
como Soldado alojado
en caſa donde hay dinero,
y es el amo Genovès,
que hace oſtentacion del miedo.
Alex. Pues logro yo mas regalo
que tù? por què dices eſſo?
Roc. O tù eres necio, ò yo tonto;
por què lo digo? eſſo es bueno!
no eres amante? *Alex.* Sì ſoy.
Roc. En un vaſo que eſtà lleno,
puede entrar otro licor?
Alex. Si no es de mas grave peſo,
no puede verter al otro.
Roc. Tu amor no es fino?
Alex. Confieſſo,
que ſus quilates podràn
tener un mundo de precio.
Roc. Pues ſi es tu amor como el oro
fino, y peſado, y tu pecho
eſtà lleno de eſte amor,
còmo puede dexar ſeno
para encubrir de vituallas,
que te ſirvan de alimento?
Ademàs, que ſiempre tienes
por regalado ſuſtento,
al inſtante que amanece,
chocolate de requiebros,
y entre mil dulces finezas,
plato de aſſados afectos,
enſalada de favores,
y no te faltan pucheros;
y al miſmo tiempo te brindan
tus dos niñas vino añejo.
Alex. Rocin, Aurora parece,
que rendida del tormento
del camino, ſe ha quedado
dormida, con gran ſilencio
la aſsiſte, en tanto que yo
aqueſta ſelva requiero,
por vèr ſi pudieſſe hallar
quien pueda darnos ſuſtento;
y por deſcubrir la tierra,
quiero ſalir à eſſos cerros. *Vaſe.*
Roc. Mientras èl và, de rendido
en eſte lado me tiendo,
que eſtoy canſado, y en fin
ſoy hombre de mucho peſo. *Duermeſe.*
Dent. Ric. A tierra, à tierra, que miro
en eſſa cala una vela.
Salen Ricardo, Fabio, y Soldados.
Fab. Y es el barco, que Alexandro
ſe traxo de Inglaterra.
Ric. Cercad todos la Marina,
y el que ſe auſentàre muera.
Fab. Guarda la huìda del monte

en lo espeso de la selva.
Ric. Azia esta parte parece,
que se encaminan las huellas.
Fab. Si la vista no me engaña,
dos bultos entre la yerva
de esse prado miro echados.
Ric. Dices muy bien, de mas cerca
procuro vèr si son ellos.
Fab. La que en la hermosa ribera,
que guarnece de esmeraldas
aquesse arroyo de perlas,
està dormida, es Aurora.
Ric. Gran ventura! Aurora es esta,
y el otro Rocin, que al sueño
le pagan la comun deuda:
à donde estarà Alexandro?
Fab. No sè, mas muy bien pudiera
no venir aqui Alexandro,
aunque en una noche mesma
se vè que los tres faltaron.
Ric. Dices bien, y es cosa cierta,
que si èl huviera venido,
aqui tambien estuviera.
Fab. Llamemos la gente.
Ric. Aguarda,
que parece que se quexa
entre sueños.
Aur. Tente, aguarda: *Soñando.*
por què perseguirme intentas?
Ricardo, en què te he ofendido?
detèn la espada sangrienta,
dexame, señor, y basten
los rigores de mi estrella:
Basta, que es muerto mi esposo;
por què tu enojo atropella
assi una muger rendida? *Dispierta.*
Ay Dios, què triste apariencia!
pero què miro? ay de mì!
toda mi desgracia es cierta.
Fab. Desmayòse al dispertar.
Ric. Esta marchita belleza,
Fabio, de aquesta deidad,
pon en mis brazos, pues ella
de la muerte de Alexandro
nos dà anticipadas nuevas,
y demos la buelta à Londres,
para que con su presencia
el Rey conozca, que es antes
que no mi amor, mi obediencia.
Soldados, esta hermosura
llevad à mi Nave apriessa. *Llevanla.*
Fab. El vergante de Rocin,
còmo duerme à pierna suelta?
còmo ignora aquel refran,
en que avisa, que no duerma
quien tiene enemigos?
Roc. Tente: *Soñando.*
te burlas, hermana Celia?
no sabes, que el ausentarme
es porque me han hecho fuerza?
Ya sè que me favoreces,
y sè que à Fabio desprecias,
que es un picaro gallina,
y si aora le cogiera
al borracho, con un tronco
le abriera media cabeza.
Fab. Pues despierta, à vèr si es hombre
para cumplir la promessa.
Roc. Yo hablè por boca de ganso,
maldita sea mi lengua. *Dispierta.*
Digo, mi señor Don Fabio,
que soy un puerco, y no crea
de mi voluntad, que yo
he hablado mal en su ausencia,
que puede ser que el demonio
le haya puesto essa apariencia;
y si yo lo he dicho, miento,
y me desdigo en presencia
de todos estos señores.
Fab. Tal creo de su fineza;
mas venga, que ha de pagarlo
con un revenque en galera.
Roc. Ha señor Fabio, se burla?
Fab. Vaya::-
Roc. Dexese de arengas,
que no soy hombre con quien
ha de haver vaya, ni venga.
Llevan Fabio, y Soldados preso à Rocin, y sale Alexandro.
Alex. Esta presumo que es la parte donde
dos soles una hermosa Aurora escōde,
sirviendole de noche en tal empeño,
sumillèr de su luz, un breve sueño:
examinar pretendo todo el prado;
mas (ay de mì!) què es esto, ꝗ estampado
està de tantas huellas,

que apenas se vèn ya sus flores bellas?
Darè voces: Rocin? Mas son en vano:
què es lo que miro, Cielo soberano?
tres Galeras son las que zarpando
de esta cala, se parten, y bolando
parecen à la vista exalaciones,
que giran encontradas las regiones.
Aurora, esposa mia; mas ya advierto,
que este golpe mortal ha sido cierto!
Las Galeras, que miro, son de guerra,
del Armada del Rey de Inglaterra:
què he de hacer (ay de mì!) q̃ ya no alcãza
el corazon consuelo, ni esperanza?
El barco las Galeras se llevaron,
con que mis esperanzas se frustraron;
buscar pretendo si hay en esta tierra
en que seguir mi esposa à Inglaterra.

Vase, y sale Octavio, y Soldados.

Octav. Si havemos de hacer aguada,
en aquesta Isla, amigos,
ofrece el Cielo refugio
en arroyos cristalinos.

Sold. 1. Què el Rey hiciesse jornada,
aunque viejo, con tal brio!

Sold. 2. Què os admira, si le obliga
saber que han preso sus hijos
Piratas de Inglaterra,
que asi un Pescador lo dixo?

Octav. Los achaques le obligaron,
que son los años prolijos,
à retirarse, ordenando,
que prosiga su destino
el Armada, y que à Alexandro,
que es nuestro Principe invicto,
busquemos, aunque se arriesgue
el Reyno. *Alexandro en lo alto.*

Alex. Què es lo que miro?
amigos, què tierra es esta?
Decidmelo, asi propicios
los Cielos os favorezcan;
y què Armada es la que miro,
del mar hermosa arboleda?

Octav. O estàn ciegos mis sentidos,
ò es el Principe Alexandro
quien nos habla.

Sold. 1. Bien has dicho.

Octav. Dà, señor, à tu vassallos
los pies, que el Cielo ha querido,
que viniendo à hacer aguada,
hayamos dado contigo.

Alex. Octavio, ya te conozco,
y tus servicios estimo,
con la voluntad de todos:
decidme con què motivo
haveis llegado hasta aqui?

Octav. Buscandote hemos venido:
tu padre, el Rey mi señor,
informado del peligro
de que te robò un Pirata,
de Soldados escogidos
juntò Armada poderosa,
y llegando hasta este sitio,
enfermo se ha retirado,
y executando el motivo,
orden de que te buscasse
diò al exercito lucido:
Sesenta Naves abollan
del mar los cristales ricos.

Alex. Cierto es, que en esta ocasion
los Cielos os han traìdo,
para cobrar à mi esposa.
A embarcar, Soldados mios;
espera, Ricardo, espera,
probaràs el valor mio:
Ay de tì, porque và un rayo
oy contra tì! Vamos, hijos.

Todos. Viva el Principe Alexandro,
y mueran sus enemigos. *Vanse.*

Salen el Rey, el Almirante, Fenix, y Celia.

Rey. Que salgan à mi paciencia
(con què dolor lo repito!)
tan varias las diligencias,
tan inciertos los motivos,
que no pueda mi cuidado
hallar el menor indicio,
aunque cautelosamente
templado los averiguo!

Fen. Vuestra Magestad, señor,
no se canse en varios juicios,
que me parece imposible,
que huviesse quien, en peligro
tan evidente, intentàra
favorecer los designios
de Alexandro, sin temer
de vuestro brazo el castigo.

Rey. Fenix, me dà que pensar,

vèr

vèr faltar à un tiempo mismo
todos tres, y quebrantar
las prisiones que han rompido,
que aunque Alexandro lo hiciera,
valiendose de sus brios,
ya parece que el valor
de un hombre, pudiera altivo
emprender la libertad;
mas una muger, de un sitio
tan fuerte salir, sin darle
favor algun atrevido,
es impossible; y supongo,
que quando huvieran salido
acaso, ò por buena suerte,
de calabozos distintos
se juntàra tan aprisa,
y sin poder ser sentidos,
todos tres hicieron fuga.
Viven los Cielos divinos,
que es traicion, y he de saber
quien mi valor ha ofendido.
Celia. Ay, pobre de mì! què harè, *ap.*
si sabe el Rey, que yo he sido
quien sacò de la prision *Caxas.*
à Rocin? *Rey.* Ola, què ruido
es esse? *Alm.* Señor, Ricardo
entra à verte, y ha traìdo,
segun parece, los presos.
Rey. Entre, pues.
Salen Ricardo, y Fabio, que traen à Aurora, y Rocin presos.
Ric. Gran señor? *Rey.* Primo,
dadme los brazos, en fè
de lo mucho que os estimo,
y lo que à vuestro valor
me confiesso agradecido.
Ric. Ya, señor, tienes presentes,
de tres que te han ofendido,
los dos, que allà con la muerte
pagò Alexandro el delito.
Vive el Cielo soberano, *ap.*
que he de vengar los desvios,
y la ingratitud de Aurora,
porque de mi amor lo fino
se troccò en odio al instante,
que no fue correspondido!
Justa venganza es la mia,
quando burlado me miro;
ademàs, que en esta accion
mis lealtades acredito
con el Rey, que es mayor gloria,
que el gusto de un apetito.
Rey. En nuevas obligaciones
me poneis, quando lo fino
de vuestra lealtad mostrais
en tan heroicos servicios.
Ric. Soy vuestra hechura, y procuro
agradaros, y serviros.
Aur. Ay Alexandro! ay mi bien! *ap.*
ay esposo, y dueño mio!
y què presto la fortuna,
y la fuerza de mi signo
experimentò tirana
lo que en tristes vaticinios
temì de un sueño aparente
los efectos sucedidos!
Rey. A vista del homicida *ap.*
suelen del cadaver frio
verter sangre las heridas;
y assi, quiero prevenido
no mirar el agressor,
que executò el homicidio
en mi corazon, que aun teme
de sus ojos el peligro.
Venza la razon, y cessen
los efectos atractivos
del imàn de su hermosura,
de la fuerza de su hechizo.
Esto ha de ser: Almirante,
à esse Criado::- *Roc.* Què he oìdo!
Rey. Se ponga luego à question
de tormento. *Roc.* San Remigio!
Rey. Porque confiesse quien fueron
complices en el delito.
Roc. Señor::- *Rey.* Què quereis?
Roc. Quisiera,
que si el potro no es preciso,
lo escuseis.
Rey. Pues por què causa?
Roc. Porque el Rocin và conmigo.
Rey. Venid, Ricardo, no quiero,
que el llanto de un Cocodrilo
me estorve la execucion
de la venganza à que aspiro.
Ric. Vamos, señor. *Fen.* Què dolor
me ha causado haverle visto!

Rey. Ricardo, llevad à Aurora
à la prision, y vos mismo
sereis su guarda entre tanto
que otra cosa determino. *Vase.*
Ric. Venid, Aurora.
Aur. Obedezco. *Vanse.*
Fen. El verla me ha enternecido. *Vase.*
Celia. Ay triste de mì! què harè,
que Rocin descubre el hilo
de mi fineza, y me dàn
hasta doscientos tocinos? *Vase.*
Alm. Fabio, prevèn al instante
aqui el potro, y dadle aviso
al Verdugo, porque traiga
lo que falta. *Roc.* Señor mio,
son escusados, por Dios,
todos essos requisitos
para un pobrete, que no
merece tanto servicio.
Fab. Pues confiesse bien à bien,
sin engaño, quien han sido
los que la prision rompieron,
y de à donde ha conocido
à Alexandro, y si es Aurora
su esposa, y quien les previno,
despues de su libertad,
el barco para el camino.
Roc. Pues, señor, si es esso solo
lo que me pedìs, suplico
à usted, que se escuse el gasto,
y al punto estareis servido
de mi voluntad, que tengo
el estomago podrido
de tener este secreto
en la assadura escondido,
siendo Criado, que es cosa
para darme un tabardillo;
allà và: parece purga,
à la boca se ha venido.
Sabreis, pues::- Jesus mil veces,
què asco!
Alm. No prosigues? *Roc.* Digo,
que mi amo es Alexandro,
Principe de Ungrìa invicto,
successor de aquel Imperio,
que, por estraños prodigios,
buscando à su esposa Aurora,
à Inglaterra venimos
con el nombre de Españoles:
que Ricardo en el retiro
de Ungrìa, à la Emperatriz
la robò con un Navio,
estando solo Alexandro,
hasta quedar mal herido
la defendiò; mas fue en vano,
que al instante nos partimos
en su seguimiento, donde
llegamos al tiempo mismo,
que saliendo à caza el Rey,
le librò del precipicio
Alexandro: lo demàs
que passa, ya lo haveis visto;
y como por accidentes
de la fortuna, nos vimos
con harta necessidad,
metidos en el garlito
de una prision todos tres.
Pero que de ella salimos,
yo, porque Celia me abriò
por medio de un diablo pio.
Como salieron mis amos
no lo sè, que à haverlo visto,
tambien te lo confessàra,
pues no gasto titulillos:
que acaso nos encontramos,
y quando nos conocimos
dimos mil gracias à Dios.
Y en un instante, y dos brincos
nos plantamos en el Puerto,
donde à un Marinero amigo,
que acaso estaba durmiendo
dentro del barco metido,
se le quitamos, y à èl
le rompimos los hocicos.
Que por el mar caminamos
casi dos dias perdidos,
donde la hambre fue tal,
que despues de haver comido
cera, pez, sebo, alquitran,
que en el barco recogimos,
nos comimos los zapatos
en vez de pan, y tocino.
Y apenas, señor, cansados
del trabajo referido,
à cierta Isla llegamos,
quando fue Alexandro mismo

à buſcarnos que comer.
Aurora, y yo nos dormimos,
y eſtando bien deſcuidados,
Ricardo à la Isla vino,
donde nos prendiò; y no sè
ſi acaſo à Alexandro ha viſto;
mas pues èl dice, que es muerto,
èl ſabrà lo que ſe dixo.
Alm. Eſtraño caſo! quien viò *ap.*
en las edades prodigio
mas raro? ya la venganza
à las manos ſe ha venido
del Rey, para deſpicarſe
del agravio recibido
del Rey de Ungrìa, que diò
injuſta muerte à Camilo
nueſtro Principe. Rocin,
vèn, y todo lo que has dicho
lo referiràs al Rey.
Fab. Venga, pues.
Roc. Pleguete Chriſto!
ya me peſa::-
Alm. Què te peſa?
Roc. Què me peſa? buſcar ruidos,
y andar en cuentos, que todos
proceden en infinito. *Vanſe.*
Salen Fenix, Teodoſia, y Celia.
Celia. Señoras, vueſtro ſagrado
me valga en eſta ocaſion.
Teod. Pues, Celia, por què razon
aſsi Rocin te ha culpado?
Celia. Por librarlo de la muerte,
de la carcel con trabajo
lo ſaquè, y eſte agaſſajo
me lo paga de eſta ſuerte.
Tuve laſtima de verlo,
y no es grande maravilla,
que una muger con mancilla
intentàra ſocorrerlo.
Aora Fabio entrò, y muy grave
me dixo: Celia, he ſabido
de Rocin, como haveis ſido
la que me hurtaſteis la llave;
y ſi yo puedo, os prometo,
que oy os tienen de azotar:
mirad ſi yo puedo eſtàr,
ſeñoras, en poco aprieto.
Fen. Pues ſoſsiegate, que no
me admiro, que fueſſe aſsi,
ni que te ſuceda à tì,
quando à mì me ſucediò.
Teod. Pues ſoſsiega tu temor,
y no te cauſe verguenza,
que es muy facil que ſe venza
una muger con amor.
Mas dexando, prima mia,
eſto à una parte, y bolviendo
à las nuevas de Ricardo,
ſabe el Cielo lo que ſiento
la deſgracia de Alexandro;
pues de verdad te prometo,
que ſin ofender lo altivo
de mi decoro, y reſpeto,
mereciò ſu bizarria
algun cuidado en mi pecho.
Fen. Ay de mì! què ha de decir *ap.*
un alma, de quien fue dueño,
aunque me burlò el ingrato?
Que es Alexandro confieſſo
la cauſa que me divierte,
pues deſde el inſtante meſmo,
que le conocì, ha tenido
mi amor mil deſaſſoſsiegos.
Pluguieſſe à Dios, y muriera,
quando lleguè à conocerlo,
pues ſin tenerle yo amor,
de tan eſtraños ſuceſſos
los aparentes engaños
han fulminado los zelos
de tu hermano, ſi no han ſido
buſcar à mi coſta medios
de diſculparſe, logrando
en Aurora nuevo empeño.
Teod. Es engaño conocido
el que padeceis, ſupueſto,
que ſi Ricardo quiſiera
à Aurora, como has propueſto,
nunca la huviera traìdo
al peligro manifieſto
del Rey; ò quando ſu amor
ſe engendràra con el tiempo,
queriendola no partiera
airado en ſu ſeguimiento,
ſegunda vez à exponerla
à la evidencia del rieſgo,
pudiendo lograr amante,

como dices, su deseo: *Caxas.*
Pero què rumor es este?
Celia. Fabio viene, y de este estruendo
os puede dar la noticia. *Sale Fabio.*
Teod. Fabio? *Fab.* Señora?
Teod. Què es esto?
Fab. Un prodigio el mas estraño
de las edades del tiempo.
A Rocin, aquel Criado
de Alexandro, traxo preso,
como sabeis, con Aurora
Ricardo, el qual por el miedo
que tuvo de verse ya
puesto à question de tormento,
confessò como Alexandro
era Principe heredero
del gran Monarca de Ungrìa
su padre, que fue aquel mesmo
que injustamente diò muerte
à Camilo, que en el Cielo
goza pacificamente
de mas soberano cetro.
Fen. Què dices?
Fab. Y que es Aurora
su esposa, porque en el mesmo
dia que tuvo Ricardo
la suerte de su trofeo,
fue el que en tàlamo feliz
se celebrò el Himeneo,
y en el que quedò aclamada
Reyna del Ungaro Imperio.
Pero como la fortuna
trocò en tan vario sucesso
la dicha, vino Alexandro
à Inglaterra encubierto.
Esto es lo que confessò,
y el Rey airado, y sangriento,
luego que supo quien era,
y que Alexandro era muerto,
quiso vengar en Aurora
todo el rencor de su duelo:
Y condenandola à muerte,
la entrega à un Verdugo fiero,
y yo con vuestra licencia
me voy, que faltar no puedo
à Rocin, para assistirle
en este passo postrero. *Vase.*
Fen. Raro caso!
Teod. Triste suerte
es la de Aurora! prometo
que me mueve la noticia
à dolor, y sentimiento.
Fen. Vamos à vèr si aplacamos
los rigorosos extremos
del Rey.
Teod. Ay Fenix! su enojo,
como su venganza, temo. *Vanse.*
Saca Fabio à Rocin atadas las manos atràs con un cordel, y lo ata à un palo.
Fab. Ande, pues.
Roc. Vamos à bodas?
No dè, por Dios, prisa tanta,
que hay bastantissimo tiempo,
y muero de mala gana.
Dos mil demonios me lleven,
si quisiera hacer jornada
al otro mundo.
Fab. Rocin,
este no es tiempo de chanzas,
disponte para la muerte,
pues ya tan presto te aguarda.
Roc. Fabio, para qualquier cosa
es menester tener gana,
y yo no la tengo aora,
porque me falta la gracia;
y si mi ama se acomoda
à morir, à mì me falta
para salvarme una cosa
de no pequeña importancia.
Fab. Què le falta? *Roc.* Confession.
Fab. Se la daràn. *Roc.* Camarada,
los pecados que yo tengo
son reservados al Papa:
dexenme llegar à Roma,
para ciertas circunstancias
de mi conciencia, que ofrezco,
empeñando mi palabra,
de ir como un rayo al negocio,
y bolver, sin que haya falta:
porque si no, mil demonios
han de cargar con mi alma;
y si me mataren oy,
me he de condenar mañana.
Fab. Presto le darè un garrote,
à vèr la flema que gasta.
Roc. Mal garrotillo te dè,

que

que te anude la garganta. *Caxas.*
Fab. Dèſe priſa ; mas què eſcucho ?
què eſtruendo es eſte de caxas ?
Dent. Alex. Ea , Soldados valientes,
à tierra la gente ſalga,
que oy ſerà ſegunda Troya
Londres , para mi venganza.
Dent. uno. Echad al punto el raſtrillo,
y aviſad al Rey.
Alex. Mis anſias
convertiràn en cenizas
toda la Ciudad : diſpara,
porque ſi mi bien ha muerto,
ſe conſiga ſu venganza.
Roc. La voz de mi amo es eſta,
y ya todos deſembarcan.
Salen el Rey , Ricardo , y el Almirante en la muralla.
Rey. Què novedad es aqueſta ?
Ric. La mas poderoſa Armada,
que viò el mar en ſus criſtales,
ſelva de arboles , y xarcias,
à toda priſa en el Puerto
entra , y en èl deſembarca
tanta gente , que no hay tierra
para que pongan las plantas.
Armada es del Rey de Ungrìa,
las vanderas lo declaran.
Dent. Octav. El Rey Alexandro viva.
Rey. Què eſcucho ? deſdicha eſtraña !
què he de hacer , Cielos divinos ?
Alm. Ya la viſta nos declara
la verdad de nueſtra duda.
Alex. Mueran todos à mi rabia,
ſi muriò mi eſpoſa Aurora.
Alm. Señor , ſi pueden mis canas
aconſejarte prudentes
en pena tan impenſada,
dà de mano à los rencores,
que hay lances en que ſe abraza
el rieſgo , ſiendo mayores
las deſdichas que ſe aguardan.
Tù no conſigues la vida
de Camilo en la venganza
de Alexandro , y èl no tiene
culpa de tan gran deſgracia;
ſola la vida de Aurora
de eſta tormenta es bonanza:
ofrecela generoſo,
y para tus Reynos gana
à Ungrìa , y las dos Coronas
vivan en paz dilatada.
Rey. Almirante , yo os eſtimo,
que me templeis en mi ſaña.
Salen Alexandro , y Soldados.
Alexandro , vueſtra eſpoſa
es viva , dexad las armas,
porque entregandoos à Aurora,
nueſtra amiſtad ſe afianza.
Baxan de la muralla.
Alex. Abrid las puertas , Soldados.
Si ſon verdad tus palabras,
un eſclavo , y un amigo
en mì ſujeto ſe hallan.
Cielo , es cierto ?
Sale toda la Compañia.
Aur. Si , mi dueño,
que viva el Cielo me guarda
para lograr eſta dicha.
Alex. Ya conſeguì mi eſperanza.
Roc. Arrodillate , vergante,
y con tiento me deſata,
que te he de hacer gigote.
Fab. Señor , de muy buena gana.
Roc. Voto à Dios , que aqueſtos perros,
ſi no vienes , nos empalan.
Rey. Nueſtra amiſtad ſe confirme,
que con dulce union enlaza
de Inglaterra , y Ungrìa
las dos diademas ſagradas,
à eterna paz ; y Teodoſia,
que dueño de mi eſperanza
ha vivido , ſe corone
por mi eſpoſa. *Dà la mano à Teodoſia.*
Teod. Soy tu eſclava.
Rey. Ricardo ?
Ric. Señor ?
Rey. Al punto
le dà la mano à la Infanta.
Ric. Pues murieron mis ſoſpechas,
no tengo por que negarla:
ya obedezco. *Danſe las manos.*
Fen. Soy dichoſa:
eſta es la mano , y el alma.
Aur. Ya ſe logrò mi deſeo.
Rey. Celèbre con fieſtas varias

mi

mi Corte los desposorios.
Roc. Puesto que todos se casan,
no havrà para mì una novia?
Aur. Celia.
Roc. Vèn acà, cuitada,
te casas con condicion,
que has de ir à Ungria?
Celia. Casada
irè donde tù quisieres.
Alex. Aqui la Comedia acaba
de las fortunas de Aurora,
y Fineza acreditada.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.